

~ 1836 - 1839 ~
PORTALES y SANTA CRUZ
VALPARAÍSO Y LA GUERRA CONTRA LA CONFEDERACIÓN

GONZALO SERRANO DEL POZO



© GONZALO SERRANO DEL POZO, 2013

Inscripción N° 235.348
ISBN: 978-956-17-0576-0

Tirada: 400 ejemplares
Derechos Reservados

Ediciones Universitarias de Valparaíso
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Calle 12 de Febrero 187, Valparaíso
Teléfono: 227 3087 – Fax: 227 3429
E.mail: euvs@ucv.cl
www.euv.cl

Dirección de Arte: Guido Olivares S.
Diseño: Mauricio Guerra P.
Asistente de Diseño: Alejandra Larraín R.
Corrección de Pruebas: Osvaldo Oliva P.

Impreso en Salesianos S.A.

HECHO EN CHILE

~ Índice ~

Agradecimientos	7
REFLEXIONES SOBRE LA GUERRA DE CHILE CONTRA LA CONFEDERACIÓN y sobre un nuevo libro sobre la misma. Profundizar para mejor entender	
	9
Capítulo I	
INTRODUCCIÓN	17
<i>Objetivos</i>	18
<i>Hipótesis</i>	18
<i>Estructura</i>	19
<i>Justificación de la investigación</i>	21
<i>Límites y alcances de la investigación</i>	22
<i>Fuentes</i>	23
<i>Historiografía dedicada a la guerra</i>	24
Capítulo II	
DIEGO PORTALES Y ANDRÉS SANTA CRUZ	43
<i>Valparaíso independiente</i>	43
<i>Portales y su retorno a Chile</i>	50
<i>Andrés de Santa Cruz y su paso por Valparaíso</i>	53
<i>Diego Portales, el fin de Portales, Cea y Cía., y el ingreso a la vida política</i>	58
<i>Santa Cruz, Portales y la minería</i>	64
<i>Las relaciones de Portales y el Gobierno</i>	70
<i>Santa Cruz, la política y los negocios</i>	73
<i>Josué Waddington</i>	83
Capítulo III	
LAS RELACIONES ENTRE CHILE, PERÚ Y BOLIVIA ANTES DE LA GUERRA.	89
<i>Valparaíso durante el gobierno de Prieto y los problemas con Perú</i>	89
<i>La fuerza cívica y la importancia militar de Valparaíso</i>	99
<i>Bolivia bajo el mando de Santa Cruz</i>	106
<i>Los problemas entre Perú y Chile</i>	120
<i>La expedición de Freire</i>	142
<i>Armándose para la guerra</i>	157

Capítulo IV

VALPARAÍSO Y LA GUERRA EN 1837	169
<i>Los preparativos para la guerra</i>	169
<i>Reclutamiento</i>	177
<i>Vituallas y transporte</i>	181
<i>El motín de Quillota y la Batalla del Barón</i>	186
<i>La reorganización de la expedición al mando de Blanco</i>	197
<i>La rendición de Juan Fernández</i>	211

Capítulo V

LA GUERRA EN VALPARAÍSO DURANTE 1838 Y 1839	217
<i>La expedición de Manuel Bulnes</i>	219
<i>La preparación de una nueva expedición</i>	225
<i>Los ecos de Yungay en el puerto</i>	240
<i>Las consecuencias directas de la guerra</i>	254

CONCLUSIONES	259
------------------------	-----

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	265
----------------------------------	-----

ANEXO N° 1	273
----------------------	-----

ANEXO N° 2	281
----------------------	-----

ANEXO N° 3	285
----------------------	-----

Abreviaturas del Archivo Nacional

Fondo Ministerio de Guerra	FMG
Fondo Intendencia de Valparaíso	FIV
Fondo Intendencia de Concepción	FIC
Fondo Ministerio de Hacienda	FMH
Juzgado Civil de Valparaíso	JCV
Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores – Correspondencia. Apuntaciones	FMRREE

~ Agradecimientos ~

Antes de presentar este trabajo quiero dedicar unas palabras a todos aquellos que en diversos ámbitos han contribuido a esta obra. En especial al profesor Eduardo Cavieres, su consejo y ayuda han hecho que este libro sea posible. Correspondo, por medio de su persona, al Instituto de Historia y a la Dirección de Estudios Avanzados de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso que, bajo su patrocinio, colaboraron con recursos para poder terminarlo. También, como parte del Instituto, agradezco a Marcela por su ayuda y buena disposición.

Igualmente quiero mencionar el apoyo que me ha entregado la Universidad Andrés Bello, primero, a través de la Dirección General de Investigación y Desarrollo que contribuyó en la investigación mediante el Fondo Millas (2010-2011) y aportó con recursos para la asistencia a congresos en Chile, Bolivia y Perú. Y, segundo, por medio de la Facultad de Humanidades, en particular, Vicente Cordero, Decano de esta Facultad, que impulsó y financió parte de esta publicación.

Asimismo hago una mención especial a la doctora Scarlett O'Phelan por su buena disposición, ayuda y consejo.

De igual modo, quiero agradecer a Guido Olivares y al resto del equipo de Ediciones Universitarias de Valparaíso por su colaboración para que este libro fuese posible.

Aunque no directamente relacionados con este trabajo, quiero dedicar esta investigación a todos aquellos profesores que han colaborado en mi formación, especialmente, además del ya mencionado profesor Cavieres, a Antonio Rodríguez, Fernando Wilson y Rodrigo Moreno de la Universidad Adolfo Ibáñez y a Carlos Donoso de la Universidad Andrés Bello.

Finalmente, los agradecimientos familiares, a mis papás y suegros por su ayuda constante. A mis hermanos por su amistad y alegría. A Santiago y Beatriz por todas las horas que me perdí de jugar con ellos y a María Gabriela, mi principal fuente de inspiración.

Gonzalo Serrano del Pozo

Valparaíso, diciembre de 2013

~ REFLEXIONES SOBRE LA GUERRA DE CHILE ~
contra la Confederación y sobre un nuevo libro sobre la misma.
Profundizar para mejor entender

El tema de la Confederación Perú-boliviana, bastante silenciado en la historiografía de ambos países y de Chile, ha suscitado recientemente un fuerte interés en una generación de jóvenes historiadores chilenos, como Jaime Rosemblitt, Carlos Donoso y Gabriel Cid cuyos trabajos son un aporte que merece subrayarse. En el caso de este libro de Gonzalo Serrano del Pozo, surgido desde sus investigaciones para desarrollar su Tesis de doctorado en la P. Universidad Católica de Valparaíso, cabe destacar algunas situaciones relevantes.

En primer lugar, su manejo de fuentes primarias procedentes del Archivo Nacional, principalmente los Fondos del Ministerio de Guerra, Ministerio de Hacienda y de Relaciones Exteriores; a las que se agrega el empleo de la prensa de la época y, en forma sustancial, las correspondencias de Diego Portales y la de Andrés de Santa Cruz, obtenida desde el Archivo Histórico del mismo depositado en Lima. En segundo lugar, hay que señalar la original aproximación que hace el autor respecto a estas figuras de tanta relevancia pública en la construcción política de nuestros Estados, pero en la perspectiva de sus calidades de comerciantes, lo cual se proyecta en el contrapunto que establece entre sus políticas y pensamientos económicos. Allí se observa la existencia de un número de coincidencias que van más allá de las consabidas discrepancias. En tercer lugar, al focalizarse el estudio en Valparaíso, el libro entrega otra contribución importante ya que dando protagonismo al puerto en los inicios de la guerra contra la Confederación y durante la misma, se observa la dependencia por parte de Bolivia del azogue que se introducía desde el principal puerto chileno, lo que resultaba vital para su explotación y posibilidades mineras. Es también desde Valparaíso en donde se trama la estrategia para derrotar a la expedición de Freire y, además, en el caso del motín de Quillota, es importante evidenciar la relevancia del puerto en el diseño del plan de los revolucionarios. Valparaíso también será el lugar donde recalen los emigrados peruanos y conspiren contra la Confederación; y la sede de las principales casas comerciales en actividad.

Por otro lado, el estudio que se realiza sobre el tratado de libre comercio de 1835 entre Chile y Perú, y su impacto en desencadenar la guerra contra la Confederación, resulta también de interés. De esta manera retoma el énfasis que Barros Arana puso en el carácter comercial como origen de la guerra. La experiencia negativa de Portales en el Perú, país al que calificaba como “esta tierra maldita”, pudo haber potenciado su deseo de erigir a Valparaíso como el puerto

central del Pacífico, en detrimento del Callao. Pero no hay que olvidar, como bien apunta Serrano, que Portales era el representante de un grupo con el cual tenía ideas afines, y que por lo tanto debió poner límites a su personalismo. Como sea, este enfoque, uno de los centrales del libro, representa una mirada innovadora, que intenta cambiar las orientaciones de la literatura existente, que busca efectivamente aportar al conocimiento de tal conflicto y que lo hace desde una apreciación regional, o más particularizadamente local, desde Valparaíso, aun cuando, lógicamente en el análisis comparece todo un escenario mayor y obviamente las figuras centrales son dos de los protagonistas más importantes del período y del episodio: Don Diego Portales y don Andrés de Santa Cruz. Toda esta situación permite pasar desde la descripción de un acontecimiento bastante conocido, aun cuando un poco menos estudiado, en los tres países afectados y, muy particularmente, en Chile y en Perú, en Valparaíso y en Callao-Lima, a una propuesta de interpretación y de validación de nuevos presupuestos que si bien pueden seguir discutiéndose, al menos abren la posibilidad de romper varios de los supuestos más reiterados en los relatos historiográficos. Por lo demás, no se trata de un estudio con bases nacionalistas o a partir de ciertos prejuicios que igualmente se repiten constantemente, sino de una visión que rescata la ya entonces tradicional rivalidad Valparaíso-Callao y la eleva a un contrapunto entre Portales y Santa Cruz. Efectivamente, la guerra de Chile contra la Confederación Perú-boliviana, tuvo como principal causa el rechazo de la Confederación al tratado de libre comercio firmado entre Chile y Perú en 1835. Esta medida iniciaba una competencia directa entre los puertos de Valparaíso, Callao y Arica, que amenazaban los circuitos comerciales que se habían consolidado durante esa década y que tenían a Valparaíso como el puerto principal. De ello se desprenden otras ideas igualmente importantes: una referidas al enfrentamiento entre dos modelos de desarrollo económico; otra, desprendiéndose de la anterior, que expresa que la guerra generó una serie de condiciones externas positivas que favorecieron a las casas comerciales encargadas de proveer lo necesario para que ella pudiera ejecutarse.

El libro no sólo entrega resultados importantes provenientes de una investigación muy responsable, sino también de sus propias páginas emergen una serie de temas, de mucho interés, que requieren de seguir explorándose, por ejemplo, por qué la primera Expedición Restauradora se dirigió a Arequipa, un lugar que había sido explícitamente favorable a la Confederación y donde se ubicaban las casas comerciales que se beneficiarían del proyecto de Santa Cruz. Igualmente, es poco lo que se sabe respecto a la posición de Bernardo O'Higgins -quien a la sazón radicaba en Lima- frente a la Confederación y frente al Conflicto, aun cuando existen referencias de que el ex Director Supremo de Chile expresó abiertamente su satisfacción frente a la firma del Tratado de Paucarpata y del temprano cese de las hostilidades entre Chile y el Gobierno Confederado. Adicionalmente, otras ideas que se desprenden de esta obra tienen que ver con la falta de estudios sobre el impacto de la Confederación en Argentina y una mayor información sobre la postura de Rosas frente al proyecto confederado de Santa Cruz y sus alcances.

En cambio, son muy claros los planteamientos del autor respecto a los centros temáticos del libro. La (des)relación entre Diego Portales y Andrés de Santa Cruz es muy relevante en cuanto a que ambos personajes han terminado por representar, acertadamente, o sólo por construcción historiográfica posterior, anhelos y proyectos nacionales que vienen en legitimar el conflicto

desde uno u otro país, siendo que, desde miradas más humanas, en la construcción de Serrano, no se deja de visualizar el peso de diversas circunstancias que les diferencian gradualmente, aunque ambos, igualmente, pudieron haber desarrollado acciones de cooperación desde sus propias acciones mercantiles, entrecruzadas en el funcionamiento de las mismas, que, desgraciadamente, fueron superadas por el político y por el militar. En los desarrollos sobre ambos personajes y sus relaciones con la minería, resalta que son un buen ejemplo de esta situación y muestran fehacientemente cómo, a comienzos de la década de 1830, tanto uno como el otro se movían en paralelos, pero coincidentes circuitos minero-comerciales y de inversiones a través de préstamos o asociaciones con terceros. Desde allí las historias personales van siendo gradual y aceleradamente divergentes hasta llegar a los conflictos entre Estados en donde Serrano ofrece toda una recreación de lo que fue, en términos concretos, el proceso de ir construyendo la guerra siendo Portales uno de los artífices principales de la misma (al menos por su decidida actitud en contra de Santa Cruz). Lo hace a través de documentación obtenida desde *El Mercurio de Valparaíso* y de informes y correspondencia oficial orientada hacia el mismo empeño. Se destaca también la participación de Ramón Castilla y por ello la incierta maduración de un sentimiento bélico generalizado detrás de Santa Cruz.

Una lectura detenida del libro desata una serie de preguntas sobre la historia, sobre los proyectos “nacionales”, y sobre los escenarios del período. ¿El espíritu liberal de Santa Cruz se restringió exclusivamente al ámbito económico, o se puede observar igualmente en otros aspectos de la política de su gobierno? Por otra parte, si bien su condición de mestizo le valió a Santa Cruz resistencias racistas en Lima y en el Estado Nor-peruano, ¿por qué ello no ocurrió de la misma forma en el caso de Gamarra, mestizo cuzqueño y dos veces Presidente del Perú? Más que reducir el tema al racismo, ¿se podría hablar de un sentimiento xenofóbico hacia el extranjero y, en este caso concreto, hacia el boliviano?. Importante también referirse al papel del comercio mayorista extranjero: ¿las casas comerciales británicas y norteamericanas vieron con entusiasmo y se crearon expectativas con la presencia de la Confederación? En este sentido, ¿cuál fue su postura frente a Chile?

¿Fue una guerra producida o era inevitable en términos del enfrentamiento entre dos modelos de desarrollo tal como se señala en una de las hipótesis? Quizás más decididamente, y en términos más simples, se trató más bien del choque producto de la rivalidad Valparaíso-Callao y de sus efectos sobre las economías nacionales en formación. En el largo tiempo, a través del régimen colonial, especialmente desde el siglo XVIII, las relaciones entre Valparaíso-Santiago y Callao-Lima fueron dinámicas e importantes. Permitieron fuertes relaciones sociales, pero, al mismo tiempo, una gradual disconformidad del comercio santiaguino. Con la Independencia, los antiguos pesares de los comerciantes santiaguinos y la pérdida de los privilegios de los comerciantes limeños no se disiparon fácilmente y en el control de los nuevos espacios regionales de comienzos del siglo XIX, las tensiones que se habían venido acumulando se exteriorizaron en la nueva competencia y rivalidad entre Callao y Valparaíso.

Por ello es que, como se expresa en este libro, las explicaciones económicas subyacentes que caracterizaron el conflicto son importantes y hacen entender que éste también se haya denominado como la guerra de los impuestos. En todo caso, es cierto que en la historia no nos

enfrentamos a relaciones lineales ni unicasales y por ello, siempre es conveniente reflexionar sobre algunos otros de los contextos en que la Guerra se desarrolló. Serrano centra su atención en forma muy conveniente al tratar de lograr ciertas objetividades con las figuras de Santa Cruz y de Portales y con el análisis de las posiciones antagónicas entre los puertos ya señalados. Ello es importante: el Mariscal Santa Cruz, personalidad controversial, es imposible de ser soslayado dentro del balance de los hombres más influyentes de la región andina en un período de inestabilidad, pero al mismo tiempo, de búsqueda de consolidación política. A menudo se presenta que su proyecto se enfrentó al proyecto de Diego Portales en Chile. Ello es bastante cierto y es bien tratado por Serrano. Más aún, la propia Guerra se visualiza como el producto de la oposición planteada entre dos grandes figuras que ocuparon un mismo tiempo, que se preocuparon por un mismo espacio y que observaron el futuro próximo desde un ámbito en que el Poder no era compatible para ambos Proyectos. Ya en 1833, Portales aducía estar en conocimiento que había planes en el Perú para que en sus puertos no fuese admitido ningún barco que hubiese tocado anteriormente en Valparaíso. Al año siguiente, cuando los Poderes Ejecutivos de Chile y el Perú habían convenido en buscar la firma de un Tratado, don Diego se sentía bastante más conciliador y dispuesto a aceptar los poderes de Santiago para negociar con el enviado limeño, siempre que las conversaciones se realizaran en Valparaíso. En un tercer momento, en 1836, ya en Santiago y ejerciendo los conocidos oficios superiores de gobierno, en medio de las preocupaciones por los planes de Santa Cruz, Portales efectivamente tomaba precauciones frente a los planes del general boliviano, pero, al mismo tiempo, mostraba cautela y se apresuraba en definir quiénes estaban llamados a tomar decisiones.

Por sobre las oposiciones personales, obviamente operaron igualmente razones de los nuevos Estados: organización económica, configuración territorial, muy particularmente proyectos de país. En ello, por cierto, se observan diferencias de ritmos y densidades en la organización de las nuevas repúblicas. Siempre se ha dicho que ya con la Constitución de 1833, precisamente el aporte mayor de Portales, Chile ya había entrado en una organización bastante madura respecto a su fisonomía. En Chile, singularmente, se habla del “Estado en forma”, concepto no muy bien comprendido dentro de la historiografía europea u otras. Diferente fue la situación de Bolivia y del Perú. Aun cuando existían y se habían experimentado diversos proyectos, ellos no habían podido materializarse y la emergencia de la Confederación vino a sumarse a ello. Debido a esa situación, en el trasfondo de lo que sucede entre las tres naciones está el problema irresuelto de Perú y Bolivia, pero también (lo que es muy importante por lo que pudo suceder) del Norte de la Argentina actual. Una imagen de la Guerra está orientada, como lo hace Serrano, hacia el Pacífico; otra imagen, está orientada hacia el interior y no puede dejar de considerar a la fragmentación de la antigua Audiencia de Charcas.

Entre las personalidades siempre presentes en estas primeras décadas de vida republicana, Agustín Gamarra fue en el Perú de gran influencia, aun cuando poca efectiva. Su postura conflictiva frente a Sucre como Presidente de Bolivia y posteriormente frente a Santa Cruz, como Presidente de la Confederación no puede ser soslayada. No es, necesariamente, tema de este libro, pero igual es importante para contextualizar el conflicto. En ese sentido la “idea” de Confederación merece un par de consideraciones. En primer lugar, Bolívar, ya en 1826 había des-

plegado algunas ideas referidas a la unión del Alto con el Bajo Perú, necesaria a los intereses de las Américas, especialmente por sus proyecciones marítimas aun cuando uno de sus polos más importantes sería Arequipa. Con Sucre compartía una opinión favorable al modelo federativo y no al de fusión, pero, a la vez, Sucre tenía ciertas aprehensiones respecto a la situación en que quedaría Bolivia y el peligro de que perdiese su independencia. Por ello, en 1826, expresaba que el proyecto debería consultar la federación entre dos Estados peruanos más Bolivia, de modo que tuviesen un igual peso y volumen. Los problemas se situaron a nivel regional: para Bolívar, Arequipa debería tener una posición privilegiada, lo cual no fue atractivo para Sucre y tampoco para Gamarra como cuzqueño ni para Santa Cruz como paceño. En paralelo a ello, la designación de Cobija como el puerto boliviano, contradiciendo la tradicional presencia de Arica, complicó aún más la situación. Por cierto, la doble posición de Santa Cruz como Presidente de Bolivia y como Presidente de lo que fue su propio proyecto de Confederación, despertó sospechas internas que no lograron entusiasmos mayoritarios por la Confederación. Detrás de ella, siempre estuvo latente la rivalidad entre Cuzco y Arequipa en el Bajo Perú y entre La Paz y Chuquisaca en el Alto Perú.

En Chile, el fracaso de Cobija y las nuevas posibilidades entregadas por la Confederación al puerto del Callao, desplazaron el análisis desde el conocimiento que se tenía de esos problemas internos y de las posiciones asumidas por Gamarra hacia miradas concernientes al predominio marítimo. Y, en esta perspectiva, volvemos al libro de Gonzalo Serrano. Efectivamente, don Diego Portales no desconocía los méritos de don Andrés de Santa Cruz, pero su mayor inquietud estaba referida a convertir a Valparaíso en el puerto principal de la costa del Pacífico, lo que dependía de los alcances comerciales y del sistema de tarifas impulsados por la Confederación, que amenazaba con seguir una política liberal semejante a la chilena.

Los desarrollos que sigue el libro de Serrano están concentrados en esta situación y, como se ha señalado anteriormente, en una adicional competencia también de carácter personal y mercantil entre Portales y Santa Cruz. Por abiertas o escondidas influencias de la Foreign Office y del comercio británico, éste fue igualmente el tercer actor y ello se hace particularmente importante cuando se observan las proyecciones de esta Guerra, que si bien no alteró la fisonomía territorial de Chile respecto al Perú y Bolivia, sí se introdujeron en nuevas problemáticas económicas de los Estados y de los particulares que llevaron, finalmente a la Guerra del Pacífico. Allí, nuevamente, el comercio y el empresariado británico volvieron a tener relevancia.

En estos contextos y reflexiones a que llama este libro, es importante igualmente recurrir a la historiografía. En el caso del Perú, siempre es posible acudir al historiador Jorge Basadre. Entre los años 1929 y 1930, éste publicó los dos tomos de su *La iniciación de la República* (1ª edic., Libr. Francesa y Casa edit. Rosay, Lima 1929; 2ª edic. Fondo Edit. UNMSM, Lima 2002). En el primero estudió el período 1821-1834 y, en el segundo, dio especial importancia al análisis de la Confederación Peruano-boliviana. En el capítulo VI de dicha obra, Basadre se refiere a la personalidad de Santa Cruz. En los días de su predominio en Bolivia y de su entrada en el Perú como “Pacificador”, el Mariscal respondía al tipo de gobernantes “providenciales” que tanto ha abundado en América, exhibiendo sus ambiciones a las sombras de usos de la autoridad. Agregaba que el

Mariscal había llevado la huella de su psicología indígena hasta el límite de convertirse en impenetrable y que por ello siempre fue muy difícil conocerlo bien y con exactitud y que siendo militar sin condiciones estratégicas superiores, sin audacia genial, sin ímpetu heroico, valió mucho más como político y administrador. No obstante, en opinión de Bolívar, solo había dos militares capaces de gobernar con eficiencia del Perú: el cuencano José de La Mar y el paceño Andrés de Santa Cruz. El cuzqueño Gamarra no aparece mencionado entre los escogidos.

Como Gamarra, Santa Cruz, buscaba la destrucción de la obra de Bolívar y la fusión de los dos Perú, pero, a diferencia de éste, deseaba una nacionalidad con derechos equivalentes. Por otra parte, cuando Santa Cruz volvió a asumir el gobierno peruano, la situación no era la más óptima desde el punto de vista económico, especialmente en relación con los movimientos de aduana, lo cual acentuaba la decadencia del Callao con respecto a los beneficios alcanzados por Valparaíso. En ese contexto y en esas políticas económicas peruanas, el mismo Basadre caracteriza a Portales como “inspirador omnipotente de la política chilena”, el que planeaba la guerra y amenazaba reiteradamente con el ejército a objeto de no alterar la prosperidad que había alcanzado el principal puerto chileno.

La Guerra, ¿era inevitable? La correspondencia contemporánea entre el Ministro Plenipotenciario de la Confederación y el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, está llena de sentidas percepciones acerca de los efectos del conflicto y de las sinceras sensaciones de pesar por el mismo. Problemas de Poder, necesidades coyunturales de naciones que recién comenzaban a recorrer los nuevos caminos de independencia. También las fuertes diferencias existentes entre los sectores dirigentes y los componentes de la sociedad propiamente tal. Identificaciones regionales que se debían transformar en identidades nacionales. Cargas del pasado colonial e incapacidad para percibir efectos hacia el futuro. Aunque no hubiese existido un pasado efectivamente común, no se puede olvidar que las nuevas comunidades sociales en formación, guiadas por sus propios nuevos Estados, no se integraron internamente y terminaron por desintegrarse externamente. Esta es una situación básica que explica las profundas debilidades en los procesos de construcción de ciudadanía no sólo en el siglo XIX, sino también a lo largo del XX.

En lo concreto, entonces, el significado de la Guerra contra la Confederación tuvo efectos a largo plazo. En el caso chileno, para el historiador Mario Góngora, es posible que con ella nunca se hubiese visto con tanta claridad el destino del país, mientras que el horizonte histórico del Ministro Portales habría correspondido efectivamente a la expansión territorial y comercial marítima del país en el siglo XIX. En sus comienzos, la guerra habría distado de ser popular porque se trataba de un problema político de un nivel demasiado elevado y porque al mismo Portales se le acusó de haber emprendido un conflicto por la tiranía y la intriga. En todo caso, la guerra sí fue popular después de la victoria de Yungay y sus frutos fueron cosechados por Bulnes. En el caso del Perú, y acudimos nuevamente a Basadre, nos encontramos con el hecho de que la propia Confederación siempre despertó dos actitudes principales: la cercana a la derrota militar definitiva y la muy posterior a dicho Proyecto. En lo inmediato, la opinión común fue mayoritariamente hostil a dicha experiencia y extremadamente persecutoria de aquellos que se habían comprometido con Santa Cruz. Más aún, en los años siguientes, las diferencias entre Bolivia y

el Perú se acentuaron y se agravaron con el prolongado período de anarquía política boliviana y con la prosperidad que llegó al Perú con la explotación del guano. Pero, al mismo tiempo, Basadre también se pregunta qué habría sido del Perú bajo la Confederación, donde el epicentro de poder iba a trasladarse al sur andino, ya que la unión del Estado Surperuano y Bolivia tendría el peso gravitante, despojando a Lima de su hegemonía y centralismo. Una pregunta que nos lleva a la reflexión especulativa, en la medida de que fue otro el curso de los hechos, pero que no por eso deja de ser válida.

Con el tiempo, y siguiendo al mismo Basadre, la Guerra de 1879 a 1883 no fue ajena. Entonces la figura de Santa Cruz se transformó en un representante del panperuanismo y la Confederación pasó a ser quizás la empresa de mayor visión política e histórica que se hubiese dado en el Perú. En paralelo a las miradas negativas sobre el Mariscal, surge también un largo listado de razones, consideraciones, y miradas sobre las emociones patrias que le terminan justificando: sus antiguos vínculos con el Perú y sus prestigios personales; las conveniencias y los vínculos con el Perú; las amenazas de Salaverry vistas por Bolivia, otras externas como las de Brasil y Argentina, la posibilidad del restablecimiento de la Gran Colombia y... la codicia de Chile.

Por todas estas razones, una nueva obra sobre la Confederación es de importancia para un mejor conocimiento de nuestro pasado y de las desavenencias que se presentaron en el primer siglo de vida republicana y que vinieron a marcar el nivel de las relaciones entre los tres países a lo largo del siglo XX. Independientemente de las discusiones sobre la figura de Santa Cruz, la Guerra de Chile contra la Confederación perdió significado cuando se inicia la de 1879 y, más aún, por las consecuencias de esta última, pero en la realidad, en modo alguno se trató sólo de un episodio sin mayores alcances en la caracterización de nuestras historias nacionales o en las memorias sociales subyacentes que comienzan a transformarse en identidades a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. En todo caso, es imposible comprender a cabalidad la Guerra del Pacífico, si antes no se conoce a profundidad los alcances de la Confederación Perú-boliviana.

Eduardo Cavieres F. y Scarlett O'Phelan G.

Valparaíso y Lima, 2013

~ CAPÍTULO I ~

Introducción

La guerra de Chile contra la Confederación Perú-boliviana (1836-1839) aparece como un acontecimiento casi olvidado por el común de las personas en nuestro país. Algunos la confunden con la Guerra del Pacífico, otros se limitan a identificarla con la figura del roto chileno y las generaciones más antiguas parecieran sólo recordar de este conflicto el “Himno de Yungay”.

Sin entrar a analizar las causas de este olvido, que en todo caso se extiende al resto de los países que participaron en ella, la carencia de nuevas investigaciones sobre la base de fuentes primarias en torno a este conflicto, ha ido perpetuando una visión clásica de este enfrentamiento que está próxima a convertirse en mito.

La historiografía nacional se ha dividido en quienes avalaron la posición del gobierno de declarar la guerra por considerar a la Confederación como una amenaza para Chile y aquellos que aseguran que el inicio del conflicto tuvo un carácter meramente comercial.

Esta discusión ha despertado el interés de estudiar este enfrentamiento, pero desde una perspectiva regional que permita comprender este acontecimiento en una dimensión que vaya más allá del esquema tradicional de la lucha entre Estados. Con este objetivo elegimos Valparaíso, como aquella ciudad que, por el destacado rol que tuvo en esta guerra, podía aportarnos la mayor cantidad de antecedentes para ampliar la visión y elaborar nuevas hipótesis sobre este conflicto.

Esto, tomando en consideración que el puerto de Valparaíso fue lugar de acogida para los emigrados políticos argentinos, peruanos y bolivianos, incluyendo al mismísimo Andrés Santa Cruz; fue además centro de abastecimiento para la escuadra nacional y el ejército; cuna de los periódicos que favorecieron la guerra y socavaron la imagen del protector boliviano; lugar de reclutamiento; meta de los revolucionarios que quisieron acabar con el mandato de Prieto, pero que sólo lograron terminar con la vida de Portales; objetivo militar de la escuadra confederada; primera fuente de noticias de lo que sucedía en el norte; espacio de acogida para las escuadras y, finalmente, una de las causas del conflicto.

Algunas de las preguntas que guían este estudio poseen relación con esta estrecha vinculación entre Valparaíso y la guerra: ¿Cuál era el proyecto que tenía el Gobierno de Prieto y Portales

para este puerto y de qué forma la Confederación Perú-boliviana pudo haber amenazado el desarrollo comercial de Valparaíso? A partir de estas preguntas podemos develar nuevos elementos para comprender la guerra y verificar cómo afectó la guerra a la ciudad de Valparaíso.

Objetivos

A partir de estas preguntas de investigación, hemos definido como objetivo general: “Estudiar la guerra de Chile contra la Confederación Perú-boliviana desde una mirada regional, centrada en Valparaíso, que nos permita conocer nuevas aristas relacionadas sobre este proceso para su comprensión general y particular”.

Algunos de los objetivos específicos que nos hemos propuesto son:

- Comparar a Diego Portales y Andrés Santa Cruz en su dimensión política y comercial. Sus ideas, sus negocios, sus proyectos políticos y las relaciones comerciales con sus gobiernos.
- Repasar las relaciones entre Chile y Perú antes de la Confederación. Sus vínculos comerciales, la guerra de impuestos, el tratado comercial entre ambos y las razones de su fracaso.
- Examinar el rol de las casas comerciales durante esta guerra.
- Valorar el papel de los emigrados peruanos en Valparaíso en la formación de una imagen de Santa Cruz y de la Confederación a través de la prensa.
- Estudiar el impacto que tuvo en la ciudad de Valparaíso la expedición de Manuel Blanco Encalada y Manuel Bulnes en términos de preparación, planificación y apoyo.

Hipótesis

La hipótesis central que guía la investigación es que la guerra de Chile contra la Confederación Perú-boliviana tuvo como principal causa el rechazo de la Confederación al tratado de libre comercio firmado entre Chile y Perú en 1835. Esta medida iniciaba una competencia directa entre los puertos de Valparaíso, Callao y Arica, que amenazaba los circuitos comerciales que se habían consolidado durante esa década y que tenían a Valparaíso como el puerto principal. La guerra, lejos de perjudicarlo, fortaleció y consolidó su posición durante el resto del siglo XIX.

De esta hipótesis general derivamos otras secundarias. Una de ellas, es que la guerra tuvo como causa principal el enfrentamiento entre dos visiones de desarrollo económico. Por un lado, el que defendía el gobierno de Prieto que proponía una política de carácter liberal, que privilegiaba los acuerdos entre vecinos y que buscaba potenciar el rol de Valparaíso como puerto principal, pero cumpliendo una labor complementaria con el puerto de Callao. Y por otra parte, el que intentó desarrollar la Confederación, aunque también de corte liberal, que buscaba devolver el lugar de preponderancia que tenía el puerto de Callao antes de la independencia, esto a través de una política que favoreció la competencia a la complementariedad entre los puertos sudamericanos y que buscó privilegiar los acuerdos con Europa y Estados Unidos, en perjuicio de Chile. Este enfrentamiento se materializó una vez que Perú se incorporó a la Confederación y que

el gobierno de Orbegoso tuvo que decidir si aprobaba o no el tratado de libre comercio firmado en 1835. Una vez que éste se rechazó, Chile inició una política encaminada a destruir la Confederación, siendo apoyado en esta labor por los emigrados peruanos que apoyaban el tratado y que vieron en la intervención chilena una posibilidad de retornar al poder.

Otra hipótesis que buscamos demostrar es que la guerra generó una serie de externalidades positivas que favorecieron a las casas comerciales encargadas de proveer todo cuanto fuese necesario para llevarla a cabo, como también a una incipiente industria local. En este sentido, el conflicto pudo haber sido apoyado por algunas de estas casas o comerciantes que encontraron en esta causa, la posibilidad de confirmar la preponderancia comercial de Valparaíso y, por otra, beneficiarse económicamente con la guerra. El interés de Portales para que esto sucediera considerando sus vínculos comerciales, es otra de las aristas novedosas que revelamos sobre esta lucha.

Gracias a la política de Portales encaminada a proteger al gobierno de amenazas internas y externas, Valparaíso se transformó en un lugar de resguardo en detrimento de Concepción. El centro de gravedad político se trasladó desde el sur hacia el norte, estrechando los vínculos entre la capital y el puerto. Esta nueva relación se vio reflejada en las visitas realizadas por el presidente a la ciudad y los galardones entregados a ésta una vez obtenida la victoria.

Estructura

Con el objetivo de ir demostrando las hipótesis anteriormente señaladas, la presente investigación ha sido estructurada en cuatro capítulos. El primero, elaborado principalmente a partir del epistolario de Diego Portales y Andrés Santa Cruz, está dedicado a revisar el desarrollo del puerto de Valparaíso desde la independencia hasta el inicio de la guerra. Aquí se entregan detalles de la experiencia comercial de Portales en Perú y cómo ésta pudo determinar su ideario político económico. Igualmente revisamos la importancia que le asignó a Valparaíso como ministro o intendente. Se revisan además las políticas que llevó a cabo para fortalecer el rol de la ciudad como puerto principal del Pacífico y como apoyo militar a las constantes amenazas políticas que sufría el gobierno de Prieto. Observamos en esta parte la diversidad de rubros a los que se dedicó Portales y los numerosos nexos comerciales que estableció con los principales mercaderes de la zona y con las casas comerciales de la ciudad. También, y como parte de estos vínculos, revisaremos cómo se traspasaba constantemente la línea entre los negocios públicos y privados.

Esta descripción se complementa con el estudio de Santa Cruz. Se realiza un paralelo entre la formación política y económica del general boliviano con la de Portales. Se revisará en este acápite el proyecto político de Andrés Santa Cruz para Bolivia y luego para la Confederación. En conjunto, como se estudia en el caso de Portales, se recrean las relaciones comerciales con algunas casas de comercio y los intereses económicos particulares del Mariscal. Utilizaremos para esto la correspondencia secreta de Santa Cruz interceptada por el gobierno de Chile. Se revelan en este capítulo los nexos comerciales entre Portales y Santa Cruz y la relevancia política de estas relaciones.

La segunda parte está dedicada a revisar las relaciones comerciales entre Chile, Perú y Bolivia, sus acercamientos, tratados y diferencias. Se estudia aquí la importancia del tratado de libre

comercio entre Chile y Perú de 1835, el ideario económico detrás de éste y las razones por las que fue objetado por la Confederación. Aquí queda en evidencia la relevancia que tuvo el rechazo al tratado para el gobierno chileno en la decisión de llevar a cabo la guerra contra Santa Cruz. Se consideraron en esta parte los informes y tratados oficiales de Chile, y la opinión de los periódicos de la época. Esta información se complementó principalmente con tres estudios claves: el libro de Gootenberg¹ para el análisis del caso peruano, el de Parkerson² para el boliviano y el de Cavieres³ para el chileno. Gracias a estos trabajos podemos comprender las complejidades e intereses que existían detrás de las políticas de gobierno; las tensiones entre los sectores proteccionistas y los favorables al libre comercio en Perú; la necesidad de Santa Cruz de contar con un puerto que fuese eficiente a los intereses de Bolivia; y el pragmatismo chileno a la hora de elaborar políticas económicas, y que consideramos clave para el establecimiento y posterior desarrollo de las casas comerciales extranjeras en el puerto. También relacionado con esto, vemos la estrecha conexión entre las casas y el gobierno de Chile al momento de conseguir pertrechos y armas para la guerra.

La tercera parte toma como punto de partida la declaración de guerra por parte del gobierno chileno contra la Confederación y analiza las complejidades que están detrás de un conflicto en términos de preparación: necesidad de soldados, armas, comida, transporte, etc., y el impacto social, político y comercial que tuvo la preparación de ésta para Valparaíso. Dentro de este capítulo se pondera la expedición de Freire en términos políticos y militares y se entregan nuevos antecedentes que reafirman la inocencia de Santa Cruz en esta expedición.

Este capítulo se complementa con un repaso a la prensa de la época, su postura, intereses y su contribución a la generación de una incipiente opinión pública mayoritariamente favorable a la guerra. Este apartado incluye un breve repaso al motín de Quillota, la batalla del Barón y el asesinato de Portales como un punto de inflexión en este conflicto. Luego se revisa la conformación de la escuadra y la expedición de Manuel Blanco Encalada, el tratado de Paucarpata y el ataque peruano a las costas chilenas. Fundamental en este capítulo fueron las cartas de Santa Cruz, la biografía que Vicuña Mackenna realizó de Portales, la Historia de Chile de Ramón Sotomayor Valdés y los archivos del Ministerio de Guerra y de la Intendencia de Valparaíso.

El último capítulo está referido a analizar las reacciones de la prensa porteña al tratado de Paucarpata, la formación de una nueva expedición al mando de Manuel Bulnes, su partida rumbo al norte y las reacciones, oficial y espontánea, tras conocerse el triunfo del ejército restaurador en Yungay. Finalmente se cierra esta parte con algunas consecuencias directas de la guerra en el desarrollo comercial del puerto de Valparaíso. Se utilizaron para la elaboración de esta parte, el periódico *El Araucano* y, principalmente, *El Mercurio de Valparaíso*, además de los textos de Sotomayor Valdés y Gonzalo Bulnes.

¹ Paul Gootenberg, *Caudillos y comerciantes*, Perú: Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de Las Casas”, Trad. Eleonora Falcao, 1997.

² Phillip T. Parkerson, *Andrés de Santa Cruz y la Confederación Perú-boliviana 1835-1839*, La Paz: Librería Editorial Juventud, 1984.

³ Eduardo Cavieres, *Comercio chileno y comerciantes ingleses. 1820-1880*, Santiago: Editorial Universitaria, 1999.

Esta investigación ha sido complementada con tres anexos. El primero incluye el tratado de amistad, comercio y navegación de Chile y Perú de 1835. El segundo incluye el cálculo aproximativo de los frutos que el Perú remitía anualmente a Chile y viceversa y el tercero una de las tantas propuestas, estériles, de himnos que recordasen la victoria del ejército en Yungay.

Justificación de la investigación

La necesidad de llevar a cabo esta investigación se justifica en primer lugar por la carencia de trabajos dedicados al estudio de la guerra de Chile contra la Confederación Perú-boliviana. Nosotros proponemos una mirada económica regional que aporte nuevos elementos de juicio sobre este conflicto.

La mayoría de las investigaciones consideran la guerra, desde una perspectiva nacional y estatal, sin reparar en la etapa de desarrollo en que se encontraban las repúblicas durante esta época y que implicaba, por un lado, luchas de poder político y militar al interior de cada uno de los Estados y, por otro, diferencias entre el modelo económico que había que aplicar. Esto lo veremos reflejado en la participación transversal de peruanos, chilenos y bolivianos apoyando a gobiernos que, aunque no representaban a su Estado, sí encarnaban sus intereses políticos y económicos.

En segundo lugar, hemos escogido el análisis de la guerra desde una mirada provincial considerando la poca importancia que le ha dado la historiografía nacional al rol de Valparaíso en las causas y desarrollo de ésta, y las consecuencias que tuvo para el puerto la desarticulación de la Confederación.

Se trata, por lo demás, de un desinterés general por la guerra de Chile contra la Confederación Perú-boliviana. Ésta ha sido escasamente considerada por los historiadores chilenos, peruanos y bolivianos en comparación con otros acontecimientos de características similares.

Para el caso chileno, pese a que este conflicto promovió que el gobierno de la época solicitara a Claudio Gay la redacción de la primera Historia Oficial de Chile⁴, este período no alcanzó a ser incluido dentro de la obra del francés y el acontecimiento luego fue eclipsado por otros hechos de mayor relevancia, como la Guerra del Pacífico y la Guerra Civil de 1891.

El caso peruano es diferente. Más que considerarlo una guerra contra Chile, como sí sucede con la Guerra del Pacífico, este conflicto se halla inserto dentro de las luchas civiles que se desarrollaron durante los años posteriores a la independencia y su relevancia está relativizada en este contexto⁵.

⁴ Rafael Sagredo, "De la Gloria Militar la Historia Nacional. El triunfo de Yungay y la *Historia de Chile* de Claudio Gay". En: Carlos Donoso y Jaime Rosenblitt (editores), *La Confederación Perú-boliviana 1836-1839*, Santiago: Editorial Andrés Bello y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009, p. 39.

⁵ El prestigioso historiador peruano Jorge Basadre, por ejemplo, circunscribe este conflicto al período que denomina como "La determinación de la nacionalidad" que se desarrolla desde 1827 hasta 1841, dentro del cual incluye además las guerras contra Colombia y Bolivia. Jorge Basadre, *Historia del Perú*, Tomo I, Lima: Editorial Cultura Antártica S.A., 1949. De manera similar, el historiador José de la Riva-

En términos generales, nos atrevemos a decir que la historiografía boliviana, en cambio, más que centrarse en la guerra, se ha enfocado en la figura de Andrés Santa Cruz⁶ y en los problemas limítrofes generados desde este período⁷. En torno a este personaje se han organizado fanáticos y detractores quienes han glorificado y denostado su política de acuerdo a sus convicciones personales, de manera similar a como se ha organizado la historiografía chilena respecto a Diego Portales. Frente a esta discusión, la guerra resulta relevante en cuanto puso fin al proyecto, pero no en sí misma. Diferenciándose de estos textos tradicionales, Natalia Sobrevilla expone una visión renovada del Mariscal en una reciente obra publicada por la Universidad de Cambridge.

La revisión de la guerra a partir de lo que sucedía en Valparaíso, nos permite obtener una serie de antecedentes que colaboran en una comprensión renovada de sus causas, desarrollo y consecuencias.

Límites y alcances de la investigación

El estudio de este periodo se ha orientado a la recopilación de antecedentes que nos parecen fundamentales para contextualizar el conflicto, evitando profundizar en algunas materias que podrían aumentar de forma significativa el contenido de este trabajo, que nos desvía de nuestro objeto de estudio, Valparaíso durante la Guerra de Chile contra la Confederación.

El período de estudio se ha circunscrito a la década del 1830, poniendo énfasis en los años de la guerra y en aquellos hechos que tengan relación directa con ella.

Aun cuando creemos que hemos aportado en el rescate de material de archivo que no había sido trabajado o publicado hasta ahora, estamos conscientes de que la tarea todavía está incompleta y que se requieren de más años de estudio para poder seguir revisando de forma minuciosa información que permitiría complementar esta investigación y aportar en una nueva

Agüero considera la Confederación como un proyecto que buscó “remediar el error de su separación (...) Geográficamente y étnicamente unidos ambos países, hasta el extremo que quizás no haya en la historia ejemplo de división más arbitraria, el Alto y el Bajo Perú tienen como profunda base común el indestructible elemento indígena, la vieja nacionalidad incaica, sobre la cual asientan al cabo, y mal que nos pese, como sobresecular cimiento”. José de la Riva-Agüero, *Obras Completas. Tomo VII. Estudios de Historia peruana: La Emancipación y la República*, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1971, p. 197.

⁶ Parkerson, *op. cit.*; Lane Carter Kendall, “Andrés Santa Cruz and the Peru-Bolivian Confederation”, *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 16, N°1 (Feb., 1936), pp. 29-48; Gustavo Navarro, “Ensayo sobre la Confederación Perú-boliviana: «El Crucismo»”, *Journal of Inter-American Studies*, Vol. 10, N°1 (Jan., 1968), pp. 53-73; Alfonso Crespo, *Santa Cruz. El Cóndor Indio*, La Paz: Librería y Editorial “Juventud”, 1979; María Elisa Fernández, “El Mariscal Andrés Santa Cruz”, *Historia* N°24, Santiago, 1989, pp. 215-252 y de la misma autora: “Más que una realidad, un imaginario nacional: Santa Cruz y la Confederación Perú-boliviana”, en Carlos Donoso y Jaime Rosenblitt (editores), *La Confederación Perú-boliviana 1836-1839*, Santiago: Editorial Andrés Bello y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009, pp. 61-91 y, por último, la obra más reciente, Natalia Sobrevilla, *The caudillo of the Andes*, United States of America: Cambridge, 2011.

⁷ Fernando Cajías, *La Provincia de Atacama 1825-1842*, La Paz: Editora Universo, 1975.

mirada más general sobre la Guerra contra la Confederación, todavía demasiado atada a los autores clásicos de este conflicto, como Sotomayor y Bulnes.

Fuentes

La tesis se ha basado esencialmente en fuentes primarias, la mayoría de ellas pertenecientes al Archivo Nacional: Fondo Ministerio de Guerra, Intendencias y Judicial. Y, del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, específicamente del Fondo Perú, la correspondencia secreta interceptada al Mariscal Andrés Santa Cruz.

El trabajo con estos volúmenes del archivo, por su antigüedad y precariedad en el ordenamiento de los documentos, dificultó la labor de investigación. La mayoría de éstos contienen informaciones de variada índole, oficios mezclados con cartas e informes, bastante de los cuales no cuentan con una numeración en sus páginas y cuando éstas existen no poseen una correlación con el resto. Debido a esta falencia se privilegió la identificación de los oficios y las cartas a partir de su autor, su remitente, la fecha en que fue escrito y el volumen al que pertenece, sin especificar el número de folio, por ser éste a veces inexistente o no coincidir con la numeración del resto del volumen.

Respecto a los diarios, hemos revisado los periódicos más importantes publicados en Chile durante la época, destacando entre ellos *El Araucano* y *El Mercurio de Valparaíso*, agregándose otros de aparición esporádica, creados en el puerto de Valparaíso específicamente para la guerra, siendo varios de ellos escritos por peruanos en tierras chilenas. También revisamos diarios peruanos publicados en Lima. A pesar de que los diarios sirven a veces de contrapunto de la información oficial, vemos que en este caso existió una estrecha sintonía entre lo que decretaba u ordenaba el gobierno y lo que publicaban los medios.

Algunos de los capítulos, especialmente el primero, fue elaborado principalmente a partir del epistolario de Diego Portales, utilizando para ello la versión actualizada de Carmen Fariña⁸, seiscientos quince cartas⁹ en las que aborda los más variados temas y que fueron escritas entre 1821 y 1837. Con el fin de simplificar la identificación, las cartas aparecen individualizadas por su autor (Diego Portales), el remitente, el lugar donde fue escrita, la fecha, el número y la página correspondientes a la edición de Fariña.

A pesar de ser sólo una muestra de todas las cartas que Portales escribió, el número de misivas nos puede dar un referente de quiénes eran sus más cercanos, sus principales preocupaciones, su visión del mundo y, lo que nos interesa en este caso, sus ideas y proyectos respecto a Valparaíso.

Para el estudio de Santa Cruz hemos utilizado los cinco tomos del *Archivo Histórico del*

⁸ *Epistolario de Diego Portales*, edición a cargo de Carmen Fariña, Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2007, Tomos I y II.

⁹ Diego Portales se quejaba constantemente de tener que escribir demasiado -Mellafe habla de seis cartas diarias-. Rolando Mellafe, "Diego Portales, el hombre", en Bernardino Bravo, *Portales, El hombre y su obra*, Santiago: Editorial Jurídica de Chile, 1989, p. 3.

Mariscal Andrés Santa Cruz editado por su nieto Andrés Santa Cruz Schuhkrafft, quien recopiló una gran cantidad de cartas enviadas por su abuelo a distintas personalidades desde 1820 hasta 1836.

Dentro de las fuentes primarias queremos destacar además el diario de Antonio Barrena, cuyo testimonio, aunque más de un siglo inédito sobre la guerra, fue de incalculable valor para confrontar las fuentes oficiales.

Respecto de las fuentes primarias, considerando que se trabajó con documentos que poseían una ortografía bastante irregular, se decidió actualizarla para uniformar y facilitar la lectura.

Historiografía dedicada a la guerra

Los primeros trabajos que se escribieron sobre este conflicto fueron los de Juan Bautista Alberdi¹⁰ y Pedro Godoy¹¹ a pocos años de concluida ésta. Ambos escritos respondían a intereses dispares y contrapuestos. Mientras el argentino realizó una biografía laudatoria de su amigo Manuel Bulnes cuando éste todavía era presidente de Chile, Godoy, ex ayudante de campo del mismo Bulnes durante la Guerra contra la Confederación, escribió desde la cárcel, acusado de conspiración contra el gobierno, con el objeto de criticar la guerra y, más específicamente, la participación de Victorino Garrido en este conflicto.

Tuvo que transcurrir poco más de una década del triunfo de Yungay para que se reviviera este enfrentamiento en una reseña histórica de la campaña del ejército chileno en el Perú¹². Su autor, José Miguel de la Barra, había sido testigo directo de los hechos, como secretario del general Manuel Bulnes. Esta relación y su participación directa en ella, explican el carácter lisonjero de este trabajo que gira en torno a las acciones de guerra llevadas a cabo por Bulnes.

¹⁰ Juan Bautista Alberdi, *Biografía del General Don Manuel Bulnes*, Santiago: Imprenta Chilena, 1846. Este trabajo fue reeditado por Guillermo Feliú Cruz junto a otros textos sobre Bulnes de Vicuña Mackenna, Gonzalo Bulnes, Sotomayor Valdés en: Guillermo Feliú Cruz, *El General Manuel Bulnes*, Santiago, s/e, 1937. Esta obra se publicó para ser regalada a los asistentes de la inauguración de la estatua del general Manuel Bulnes el año 1937.

¹¹ Pedro Godoy, *Yo y Garrido*, Santiago: Imprenta de la Oposición, 1846.

¹² José Miguel Barra, *Reseña histórica de la campaña del Perú de 1838 a 1839*, Santiago: Imprenta de la República, 1851. La reseña histórica fue una iniciativa de los fundadores del Asilo del Salvador instalado en el barrio Yungay para familias y viudas pobres de la Guerra contra la Confederación. Ahí, junto con las festividades religiosas, se hacía anualmente una reseña histórica de la guerra. Barra, según relata Sotomayor Valdés, "fue el autor de las diversas reseñas históricas que hemos hecho mérito, en las cuales consignó con sencillez y buen gusto, el recuerdo de la campaña restauradora, en que le tocó figurar como secretario general en jefe", Ramón Sotomayor Valdés, *Historia de Chile bajo el Gobierno del general don Joaquín Prieto*, Santiago: Fondo Histórico Presidente Joaquín Prieto de la Academia Chilena de la Historia, 1980, Tomo III, p. 73.

Los trabajos, posteriores a estas monografías, se inscriben dentro de lo que Cristián Gazmuri ha definido como historiografía política, militar e institucional “de gran nivel pero de horizonte aristocrático”¹³, que dejaba de lado los problemas sociales y culturales.

Aunque no directamente relacionada con la guerra, Benjamín Vicuña Mackenna publicó en 1863 la biografía de Diego Portales¹⁴. Texto polémico, porque a pesar de exaltar su figura y rol en el desarrollo de la República, puso en entredicho las razones que justificaron haber emprendido una guerra contra el general Andrés Santa Cruz. El análisis del conflicto se limita a sus causas, considerando que la vida de Portales acabaría antes del desastre de la primera expedición.

Ramón Sotomayor Valdés emprendió la tarea de reconstituir la historia de esta guerra en 1875. Su preocupación por este conflicto se unía a su interés por llevar a cabo el desarrollo de una investigación que abarcara cuarenta años de la historia de Chile (1831-1871), un esfuerzo que sólo le alcanzaría para el primer decenio, gobernado por José Joaquín Prieto. De ahí que la reedición de su trabajo en 1890 llevara por título *Historia de Chile bajo el Gobierno del General don Joaquín Prieto*¹⁵. De los cuatro tomos que la componen, un número importante de los capítulos están directa o indirectamente relacionados con la guerra.

Antes de la aparición del III y IV volumen de esta obra, se publicó en 1896 la Campaña del Ejército chileno contra la Confederación Perú-boliviana¹⁶, texto que se inscribe dentro del grupo de memorias anuales exigidas por el artículo 28 de la Ley Orgánica de la Universidad de Chile para el otorgamiento de grados académicos¹⁷. Este trabajo fue complementado con la publicación del volumen III de su obra sobre el General Prieto publicado en 1901 y el cuarto volumen en 1903¹⁸.

La obra sobre la presidencia del General Prieto es quizás la que contiene el panorama más

¹³ Cristián Gazmuri, *La Historiografía chilena (1842-1920)*, Chile: Aguilar Chilena de Ediciones S.A., 2006, Tomo I, p. 51.

¹⁴ Benjamín Vicuña Mackenna, *Diego Portales*, Valparaíso: Imprenta y Librería del Mercurio, 1863. A continuación nosotros trabajaremos con la reedición de la Universidad de Chile: *Obras Completas de Vicuña Mackenna*, Santiago: Universidad de Chile, 1937.

¹⁵ Nosotros por efectos prácticos hemos trabajado con la reedición que realizó el Fondo Histórico Presidente Joaquín Prieto de la Academia Chilena de la Historia: Ramón Sotomayor Valdés, *Historia de Chile bajo el Gobierno del general don Joaquín Prieto*, Tomos I y II publicado en 1962 y los Tomos III y IV de 1980.

¹⁶ Ramón Sotomayor, *Campaña del Ejército chileno contra la confederación Perú-boliviana*, Chile: Imprenta Cervantes, 1896.

¹⁷ Gazmuri, *op. cit.*, pp. 60-76.

¹⁸ Este último tomo, según confesión del hijo de Sotomayor, no alcanzó a ser completado por su padre: “Hoy privado de la preparación y tiempo necesarios para acometer una obra cuya realización sólo el cariño de padre había de atreverse a aconsejármela, me veo en la necesidad de entregar al público este cuarto y último tomo de la *Historia de Chile*. Sin agregar en su texto una sola línea a las que él dejó trazadas por su pluma. Solamente, y fuera de esta ligera advertencia, he añadido al final de este tomo la <<Exposición que el General Prieto dirigió al pueblo de Chile el día 18 de septiembre de 1841>>”, Martín Sotomayor, *Advertencia*, En: Sotomayor, *Historia de Chile...*, Tomo IV, *op. cit.*, p. 19.

completo que se ha escrito de la guerra, por la gran cantidad de antecedentes que maneja tanto de Chile como de la situación interna que vivían Bolivia y Perú.

Su experiencia como diplomático en México y Bolivia, su acceso a documentos que hasta el día de hoy poseen un carácter reservado en el Ministerio de Relaciones Exteriores, su visión positivista de la historia como una descripción de hechos en desmedro del análisis, hacen de esta obra una fuente ineludible a la hora de abordar el conflicto, tal como se podrá apreciar en esta investigación.

Son cerca de mil ochocientas páginas dedicadas a diez años de gobierno, distribuidos en sesenta y cuatro capítulos, de los cuales más de la mitad aparecen directa e indirectamente relacionados con la guerra. La mayor parte de las informaciones reproducidas por Sotomayor nacen de fuentes oficiales: boletines de leyes, actas del Congreso, cartas, memorias, prensa, etc. Nada pareciera escaparse a los ojos de este autor. Sin embargo, es esta avalancha documental la que aprisiona a Sotomayor y le impide despegarse de la mera descripción para llevar a cabo un análisis más acabado de los hechos. Por lo demás, no pareciese ser esa su intención. Formado en la escuela historiográfica de Andrés Bello su tarea debía estar limitada justamente a aquello. A pesar de esto, el relato general de la obra deja en evidencia la admiración del autor por el gobierno de Prieto, la gestión de Portales y la acción de Bulnes.

En un trabajo bastante más acotado que el anterior, Gonzalo Bulnes publicó la Historia de la campaña de Perú de 1838¹⁹ en 1878. Se trata de su primera investigación de largo aliento y de “carácter histórico”²⁰. Asimismo fue la primera historia exclusivamente dedicada a la guerra, realizada de manera ordenada y coherente y, como dice su autor, “en cuanto me ha sido posible”²¹, rigurosa, pero que no logra estar a la altura del trabajo de Sotomayor Valdés.

Aún siendo Gonzalo Bulnes mayormente reconocido por sus trabajos dedicados a la Guerra del Pacífico, este relato tiene como principal virtud la cercanía con sus principales protagonistas, comenzando por el general Manuel Bulnes, vencedor de Yungay, quien era además su padre y de quien obtuvo numerosas cartas escritas durante el conflicto²².

Posterior a esta obra, Fabio Galdames Lastra publicó un *Estudio Crítico de la Campaña de 1838-1839*²³ con motivo de el centenario de la República. El trabajo de este oficial del ejército tenía como principal objetivo llevar a cabo un análisis militar de la Guerra de la Confederación. El autor omite, como si no hubiese existido, la fracasada campaña de Manuel Blanco Encalada.

¹⁹ Gonzalo Bulnes, *Historia de la campaña de Perú de 1838*, Santiago: Imprenta de Los Tiempos, 1878.

²⁰ Gazmuri, *op. cit.*, p. 158.

²¹ Bulnes, *Historia de la campaña...*, *op. cit.*, p. VIII.

²² “El general Bulnes tuvo la fortuna de llevar al Perú, agregado a su secretaría particular, al coronel don Nicolás José Prieto, hombre minucioso e inteligente que recogía todos los papeles de algún valor histórico, para formar con ellos una colección preciosa, con que sorprendió al general Bulnes, llevándosela de regalo, ocho años después, cuando era Presidente de la República”, *Ibidem*, p. VII.

²³ Fabio Galdames Lastra, *Estudio Crítico de la Campaña de 1838-1839*, Santiago: Talleres del Estado Mayor Jeneral, 1910.

En cambio, fija su atención en las operaciones navales y terrestres de la segunda expedición, al mando de Manuel Bulnes.

En términos generales, el *Estudio Crítico* viene a consolidar alguno de los presupuestos de las obras anteriores respecto a la importancia de Diego Portales desde el punto de vista político y de Manuel Bulnes desde la perspectiva militar. Destaca las cualidades de la raza chilena, “mezcla de español y araucano”, el “amor por la independencia, la resistencia a las fatigas y cualidades militares de primer orden”, las cuales contrastaban con la “raza poco homogénea, clima enervante y degenerados del vigor”, de Perú²⁴.

A pesar de que Galdames busca despegarse de la mera descripción que hicieron sus antecesores, para pasar a un nivel más analítico y crítico, según lo anuncia en su título, el trabajo carece de originalidad y termina siendo un panegírico del pensamiento de Portales, la dirección militar de Bulnes y del valor del soldado chileno.

Un par de años después, Diego Barros Arana complementaría su *Historia General de Chile* con dos volúmenes dedicados al gobierno de Manuel Bulnes²⁵. Aun cuando el autor advierte que no se referirá a la Guerra contra la Confederación²⁶, realiza algunas observaciones que resultan relevantes para consideraciones posteriores que se harán sobre el conflicto.

La producción historiográfica de este primer período se complementa con otras monografías²⁷ entre las que se encuentran el análisis naval de la guerra, llevada a cabo por Luis Uribe²⁸, una biografía sobre la sargento Candelaria de Ignacio Silva²⁹ y una selección de obras realizada por Guillermo Feliú Cruz dedicadas a Manuel Bulnes³⁰, dos años antes de cumplirse el centenario del triunfo del Ejército Restaurador en Yungay.

El aniversario número cien de la victoria contra la Confederación se cerró con un texto

²⁴ *Ibidem*, pp. 4-16.

²⁵ Diego Barros Arana, *Un decenio de historia de Chile* (I y II), Santiago: Imprenta Barcelona, 1913. A continuación nosotros trabajaremos con la reedición del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, realizada en Santiago el año 2003.

²⁶ “No entra en el plan de nuestro libro el contar los accidentes de esa campaña, referidos ya con bastante detenimiento en otras obras”, *Ibidem*, vol. I, pp. 86 y 87.

²⁷ A estos trabajos habría que agregar dos artículos: Ramón Sotomayor Valdés, “El Ministro Portales”, *Revista Chilena*, Tomo I, Santiago: Imprenta de la República, 1875, pp. 74-108. Gonzalo Bulnes, “Causas de la guerra entre Chile i la Confederación Perú-boliviana”, *Revista Chilena*, Tomo IV, Santiago: Imprenta de la República, 1876, pp. 184 -223. Por último, incluimos en este trabajo el borrador mecanografiado por el mismo Bulnes de 1878 en contestación a un artículo de Vicuña Mackenna que citaremos más adelante.

²⁸ Luis Uribe, *Las Operaciones Navales durante la Guerra entre Chile i la Confederación Perú-boliviana 1836-37-38*, Santiago: Imprenta Nacional, 1891.

²⁹ Ignacio Silva, *Sarjento Candelaria Perez, Recuerdos de la Campaña de 1838 contra la Confederación Perú-boliviana*, Santiago: Imprenta Cervantes, 1904.

³⁰ Feliú Cruz, *op. cit.*.

conmemorativo titulado: *La Batalla de Yungay* de Rafael Carranza³¹. Aquí se recogen algunas crónicas históricas sobre este acontecimiento, además de canciones y algunos versos populares de moda en la época.

Si la producción sobre este acontecimiento fue, antes de su centenario, exigua, después de esta conmemoración tampoco será prolífica. De hecho, en el siglo recién pasado no se publicó ninguna obra en Chile de carácter verdaderamente histórico, dedicada en su totalidad al análisis del conflicto y éste sólo fue estudiado como un periodo más dentro de las historias generales.

Como parte de éstas, y tomando los conceptos de Julio Pinto³², fue la línea historiográfica nacional-conservadora la que más consideró esta guerra. Uno de cuyos máximos exponentes, y quizá el de más influencia a nivel popular, fue Francisco Antonio Encina y su *Historia de Chile*³³.

Encina renueva con su facilidad de pluma y estilo ameno algunos de los mitos que se generaron respecto a esta guerra. El autor utilizó las obras de Sotomayor Valdés y Bulnes para edificar un relato fantástico sobre el conflicto que marcó a su generación. Se reiteran en este escrito ideas como que la guerra tenía sus bases en los “sentimientos despectivos del pueblo peruano hacia Chile”³⁴ y que una de las principales causas fue la intención del boliviano Andrés de Santa Cruz de incorporar a Chile y a Ecuador a la Confederación Perú-boliviana. De ahí la importancia de Portales y su capacidad para haber “intuido” los alcances del proyecto confederado.

La mayoría de estos autores coincide en justificar la guerra por considerar a la Confederación como una amenaza. Un peligro que no sólo amenazaba la soberanía del país, sino que también el orden alcanzado después de Lircay: “Santa Cruz presintiendo en Chile un enemigo de sus planes, se empeñaba en debilitarlo por medio de la anarquía”³⁵.

En este entramado, Diego Portales es clave, no sólo a favor de la consolidación del sistema político, sino además como un preservador de éste, al percatarse del “peligroso” proyecto del Mariscal Santa Cruz:

“Portales fue, entre todos los gobernantes americanos el primero que descubrió el alcance de sus ocultas miras y desde tiempo atrás, repetía en su intimidad: «El cacique del Perú nos va dar mucho que hacer!» (...) si la Confederación de Santa Cruz hubiese llegado a asentarse en las costumbres nacionales: Chile habría pasa-

³¹ Rafael Carranza, *La Batalla de Yungay*. Santiago: Imprenta Cultura, 1939.

³² A juicio de este autor “las tesis nacionalistas conservadoras han actuado como una matriz ideológica de la derecha chilena contemporánea, tanto en sus expresiones más estrictamente nacionalistas como en el integrista conservador”. Julio Pinto y María Luna (Compiladores), *Cien años de propuestas y combates. La Historiografía chilena del siglo XX*, México: Editorial Autónoma Metropolitana, 2006, pp. 37 y 38.

³³ Francisco Encina, *Historia de Chile*, Segunda Edición, Santiago: Editorial Nascimento, 1969, Tomo XI, pp. 125-496.

³⁴ *Ibidem*, pp. 128 y 129.

³⁵ Bulnes, *Historia de la campaña...*, *op. cit.*, p. 2.

do a la categoría de una nación insignificante y débil, oscurecida por el brillo de su temible vecina, y nuestra seguridad habría quedado a su merced”³⁶.

La opinión de Bulnes es compartida por Sotomayor Valdés. La Guerra contra la Confederación ponía en juego la esencia de Chile como nación y en esta campaña, estaba además comprometida:

“su paz interior, en primer término; luego su honra y buen concepto como Estado soberano entre las potencias extranjeras, y particularmente entre los pueblos hispanoamericanos; y por último, la subsistencia del orden político derivado de la revolución de 1829 y 1830”³⁷.

De acuerdo a esta visión del conflicto, pasaría poco tiempo para que las presunciones que Portales realizó sobre la Confederación cobraran vida. La expedición de Ramón Freire en contra del mandato de Prieto fue, a juicio de la mayoría de estos autores, un claro acto de intervención del Mariscal Santa Cruz en los asuntos chilenos. No sólo se trató de una gravísima violación de la soberanía, sino que también un intento por desestabilizar un orden inédito en la historia de Chile y Sudamérica, alcanzado después de Lircay. La suposición de que Santa Cruz apoyó a Freire fue para Gonzalo Bulnes el antecedente más importante que justificó la declaración de guerra a la Confederación: “Del Perú, habían partido los ataques a la seguridad de Chile, y el ejército de este país tenía el indisputable derecho de pisar el territorio responsable del agravio, hasta obtener reparación y garantías”³⁸.

La teoría del complot de Santa Cruz, alcanza su punto máximo con el asesinato del Ministro Diego Portales. Encina coincidía con sus antecesores, que el crimen tenía como principal gestor al general boliviano. Este historiador asegura que la orden, según dijeron tiempo después los conspiradores que escaparon del patíbulo, era antigua³⁹, sin embargo no da más luces a este respecto.

José Miguel Barra, por otra parte, también presentó la guerra como algo inevitable: “Era necesidad imprescindible de su conservación; y al emprenderla por sí, se constituía Chile defensor de sus propios derechos y de los Estados hermanos”⁴⁰.

³⁶ *Ibidem*, p. 202.

³⁷ Sotomayor, *Historia de Chile...*, Tomo IV, *op. cit.*, p. 75. Esto se puede también encontrar en trabajos que podríamos calificar de modernos. Por ejemplo, en el artículo de Bernardo Márquez y Jorge Gamboa de 1965 se señala sobre la Confederación: “Recordemos que ella buscaba lisamente imponerse por la entrega incondicional de los países amenazados a la persona del «Protector», sin pizca de elaboración política, jurídica o económica que anunciara ni de lejos una causa hispanoamericana”, Bernardo Márquez Bretón y Jorge Gamboa Correa, “Andrés Bello en la guerra contra la Confederación Perú-boliviana”, *Revista Mapocho*, N°12, 1965, p. 266.

³⁸ Bulnes, *Historia de la campaña*, *op. cit.*, p. 70.

³⁹ Encina, *op. cit.*, p. 282.

⁴⁰ Barra, *op. cit.*, p. 4.

Una posición que sólo fue rebatida, durante este período, por Benjamín Vicuña Mackenna, a propósito de la biografía que realizó sobre Diego Portales. La guerra fue, a juicio de este autor, el resultado de las ambiciones del Ministro:

“El destino o la fatalidad quiso, sin embargo, que un nuevo campo se abriese a la acción briosa de aquel hombre que no sabía en su alma tener descanso; y aquel nuevo teatro de su acción, en el que va a figurar casi por completo en esta segunda época de su vida pública, es el Perú (...) El espíritu del dictador vuela entonces en busca de otros obstáculos que vencer, de otro poder que hacer suyo, para aumentar su poder ya gigante, pero sólo doméstico”⁴¹.

En una posición contraria a la de Alberdi y a la de Barros, Vicuña Mackenna argumenta, además, que el ministro tenía proyectada la guerra desde 1832, o así por lo menos él lo infiere de una carta que éste le escribió a Antonio Garfías⁴², respecto de la cual señala: “Obsérvese cuán antigua y cuán resuelta era ya la idea de Portales para hacer la guerra, guerra cartaginesa y puramente de negocios, al Perú”⁴³.

Benjamín Vicuña Mackenna volvería a resucitar esta polémica tiempo más tarde en el diario *El Ferrocarril*. Gonzalo Bulnes, poco antes de publicar su *Historia de la Campaña en el Perú*, lo criticó por estas aseveraciones: “Estamos muy lejos de convenir con el señor Vicuña Mackenna en que las expediciones del Perú arrancaron su origen de un objeto mercantil”⁴⁴. Por lo demás, aclara, si hubiese sido así, tampoco habría tenido nada de malo. Según Bulnes, el camino más fácil para acabar con la competencia de Callao era favorecer la anarquía en estos países:

“Si el Gobierno de Chile hubiese querido arrebatar su importancia a la aduana de Arica para monopolizar en Valparaíso el comercio del Pacífico, habría tratado de envolver al Perú en la anarquía, para que disminuyendo su comercio, disminuyese proporcionalmente la importación de sus aduanas”⁴⁵.

La principal causa de la guerra fue para Bulnes, en cambio, y al igual que para la mayoría de los autores anteriores, el apoyo de Santa Cruz a la expedición de Ramón Freire, antecedente que asimismo es desmentido por Vicuña Mackenna, teniendo como principal argumento la vindicación del Mariscal⁴⁶. No obstante, Gonzalo Bulnes desprecia estos argumentos:

⁴¹ Vicuña Mackenna, *op. cit.*, p. 280.

⁴² Portales le plantea la posibilidad a Garfías de irse “sobre los peruanos con un ejército” si es que se mantiene la disputa comercial con ellos. Carta de don Diego Portales a don Antonio Garfías, agosto 3 de 1832. Citado por Vicuña Mackenna, *op. cit.*, p. 303, 351 y 354. Retomaremos este tema más adelante.

⁴³ *Ídem*.

⁴⁴ Bulnes, Gonzalo, “Sobre la primera expedición restauradora 1837. Causas de la Guerra, polémica con Vicuña Mackenna”, Texto mecanografiado e inédito, Santiago, 30 de diciembre de 1878.

⁴⁵ Bulnes, *Historia de la campaña...*, *op. cit.*, p. 20.

⁴⁶ Vicuña Mackenna, *op. cit.*, p. 328. El texto al que se hace referencia es *El Jeneral Santa Cruz explica su conducta pública y los móviles de su política en la presidencia de Bolivia y el protectorado Confederación Perú-boliviana*, Guayaquil: Imprenta Manuel Ignacio Jurillo, 1841.

“El señor Vicuña Mackenna debe saber que esta exposición ha sido contradicha y despedazada, con pruebas irrefragables, hasta el extremo de que esté relegada a la categoría de un documento sin importancia histórica”⁴⁷.

El análisis crítico que hace Benjamín Vicuña Mackenna de las causas que motivaron a que Chile declarara la guerra a la Confederación resulta sumamente interesante no sólo en sí mismo, sino además por la escasa consideración que le dieron a estos argumentos historiadores posteriores, como Gonzalo Bulnes y Ramón Sotomayor, quienes no cuestionaron mayormente los fundamentos que tuvo el gobierno de Prieto para declarar la guerra, el 28 de diciembre de 1836. Sus trabajos se circunscribieron a replicar la voz del gobierno, consagrada en diarios como *El Araucano* y *El Mercurio de Valparaíso*.

Diego Barros Arana es uno de los pocos que, sin detenerse mayormente en la guerra, valida la idea de que la causa de ésta fue principalmente de carácter comercial:

“Antiguas complicaciones internacionales con el Perú nacidas sobre todo por resistencia de éste para el establecimiento de relaciones comerciales sobre bases equitativas, habían tomado un carácter mucho más grave con motivo del establecimiento de la Confederación Perú-boliviana, y de accidentes graves o no, pero encaminados a preparar un rompimiento”⁴⁸.

Por lo demás, ninguno de los historiadores se preocupó mayormente de ver las posibilidades que tenía Chile de haber llegado a un acuerdo que permitiese evitar la guerra. El único que menciona esto no es un historiador, sino Pedro Godoy, quien hace una fuerte crítica a las negociaciones llevadas a cabo entre Garrido y Orbegoso, insinuando que por la mala influencia de Gamarra no se llegó a un acuerdo entre Chile y Perú para luchar juntos contra la Confederación de Santa Cruz:

“Orbegoso, según Garrido, era nuestro enemigo, y en vano fue decir que se tomasen otras medidas, en vano quedó hecho y la semilla de la discordia sembrada por Gamarra y cultivada por el pérfido intendente debía costarnos algún día la pérdida de 3000 chilenos jóvenes y robustos, que bien se podrían considerar como el producto de tres generaciones, y los inmensos gastos de una expedición, cuyos costos no fueron, ni serán nunca satisfechos”⁴⁹.

Y agrega: “Garrido se presentó al general Orbegoso no como negociador, sino como quien intima la rendición de una plaza”⁵⁰. Godoy acusa además a Gamarra de haber complotado contra las avanzadas negociaciones que se habían alcanzado con el ejército peruano para derrotar en conjunto a Santa Cruz⁵¹.

⁴⁷ Bulnes, “Sobre la primera expedición restauradora...”, *op. cit.*, p. 5.

⁴⁸ Barros Arana, *op. cit.*, p. 76.

⁴⁹ Godoy, *op. cit.*, p. 6.

⁵⁰ *Idem*.

⁵¹ “Las negociaciones habían principiado bajo los más felices auspicios y todo estaba casi convenido para

Destacamos estos hechos porque son antecedentes que rara vez han sido mencionados por otros autores y que, a pesar de su antigüedad, refrescan la visión sobre el conflicto y sus causas, tema sobre el cual nos detendremos más adelante.

Independiente de las múltiples razones que dieron inicio a la guerra, la comprensión de la Confederación como una amenaza fue la oportunidad para validar el régimen imperante y unir a un país que se encontraba dividido después de Lircay. Gonzalo Bulnes, por ejemplo, llama la atención sobre este hecho:

“Liberales y conservadores marcharon estrechamente unidos y esa alianza iniciada en el peligro, fue sellada en la victoria. La formación del Ejército restaurador fue el primer paso en el sendero de la reconciliación”⁵².

La participación de Godoy, perteneciente al bando liberal, viene a corroborar, entre otras cosas, el espíritu de unidad en torno a la guerra, mencionado por Bulnes. Él mismo relata que ante el ofrecimiento del Presidente de participar de la campaña, pidió consejo a otros liberales que lo apoyaron en su reincorporación⁵³.

De aquí en adelante, no existirían obras dedicadas mayormente a este conflicto. Las consideraciones que se harían serían sólo de carácter general.

Mario Góngora, por ejemplo, en su *Ensayo sobre la noción de Estado en Chile* define a Chile como una “tierra de guerra”⁵⁴. La afirmación surge a partir de la revisión de la historia de Chile que hace el autor desde la Conquista en adelante y, como prueba de aquello, es que la mayoría de los cronistas de los siglos XVI al XVIII consagran la mayor parte de sus trabajos a la guerra de Arauco⁵⁵, situación que en cierta medida se repite en el siglo XIX: “La guerra pasa a ser un factor histórico capital: cada generación, podemos decir, vive una guerra”⁵⁶.

Uno de estos enfrentamientos es precisamente el que se llevó a cabo contra la Confederación Perú-boliviana de Santa Cruz. En ella, a juicio de Góngora, uno puede notar como la guerra es además tema de pensamiento y pone como el principal ejemplo, la carta que le envía Diego

llevar la guerra, ambos ejércitos reunidos, contra el general Santa Cruz, cuando Gamarra, que veía desaparecer sus esperanzas de entre las manos, dispuso secretamente que una partida de emigrados al mando del coronel Lopera, uno de los más adictos, saliendo clandestinamente del cuartel general, acometiese a otra peruana en el pueblo de Copacabana, durante el armisticio”, *Ibidem*, p. 7.

⁵² Bulnes, *Historia de la campaña...*, *op. cit.*, pp. 18 y 19.

⁵³ “El distinguido general D. José Manuel Borgoño, y los ilustres patriotas D. Joaquín Campino y D. Pedro Lira, con otros muchos a quienes consulté, no solo aprobaron, sino que aplaudieron, y aun me instaron para que activase mi reconciliación con el gobierno, creyendo encontrar por este medio un camino abierto a la reconciliación de los partidos y a la vuelta de la administración de los buenos principios”, Godoy, *op. cit.*, p. 37.

⁵⁴ Mario Góngora, *Ensayo sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago: Editorial Universitaria (1981), 2003, p. 63.

⁵⁵ *Idem*.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 65.

Portales a Manuel Blanco Encalada, al anunciarle que se le ha designado comandante del ejército que va a luchar contra Santa Cruz en el Perú⁵⁷.

Sobre esta epístola además dice Góngora:

“Es posible que nunca haya sido visto con tanta claridad el destino de Chile, y a este horizonte histórico de Portales correspondió precisamente la expansión territorial y la expansión comercial marítima de Chile en el siglo XIX”⁵⁸.

Finalmente, respecto al conflicto, reitera que éste no fue popular sino hasta la victoria de Yungay⁵⁹. Afirmación que Góngora toma de Francisco Encina, aunque este último, siguiendo su costumbre, no cita ninguna fuente, condenándonos, como lo hizo Góngora, a un acto de fe con el autor.

Sin embargo, el análisis que hace Góngora de esta guerra no se puede circunscribir al acontecimiento en sí, sino que adquiere relevancia al ser visto como parte de un proceso general en el que se va formando un sentimiento y una conciencia nacional la idea de chilenidad:

“A partir de las guerras de la independencia, y luego de las sucesivas guerras victoriosas del siglo XIX, se ha ido constituyendo un sentimiento y una conciencia propiamente «nacionales», la «chilenidad». Evidentemente que, junto a los acontecimientos bélicos, la nacionalidad se ha ido formando por otros medios puestos por el Estado: los símbolos patrióticos (banderas, Canción Nacional, fiestas nacionales, etc.), la unidad administrativa, la educación de la juventud, todas las instituciones”⁶⁰.

Elementos que por supuesto están presentes en la Guerra contra la Confederación: La canción de Yungay y la celebración del día del “roto chileno”. De todas formas no son el elemento esencial como sí lo es la guerra, la cual, a juicio de Góngora, es el motor principal:

“Chile ha sido, pues, primero un Estado que sucede, por unos acontecimientos azarosos, a la unidad administrativa española, la Gobernación, y ha provocado, a lo largo del siglo XIX, el salto cualitativo del regionalismo a la conciencia nacional”⁶¹.

Siguiendo esta misma línea, Ricardo Krebs retomó esta idea para afirmar, también utilizando entre otros ejemplos este enfrentamiento y la famosa carta de Portales a Blanco Encalada, que “la guerra forma parte integrante de la historia de Chile y el chileno no rehusó emplearla para afrontar determinados problemas”⁶², sin embargo aclara:

⁵⁷ *Ibidem*, pp. 68-70.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 70.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 71. Casi todos los autores chilenos coinciden en este punto, desde Encina a Villalobos, pero no entregan mayores luces al respecto.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 72.

⁶¹ *Ibidem*, pp. 71 y 72.

⁶² Ricardo Krebs, *Identidad chilena*, Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2008, p. 102.

“Pero estas guerras no fueron aventuras personales de ambiciosos caudillos ni fueron manifestación de un belicismo irracional, sino que fueron comprendidas como medios para preservar y realizar la nacionalidad”⁶³.

Discordante con la visión tradicional, Jorge Núñez publicó un artículo en el que cuestionaba la visión tradicional sobre el período 1830-1840⁶⁴ que calificaba como “angustiante”⁶⁵, en especial por la forma como había sido asimilada por los historiadores y por la proyección que se le había dado en la educación. Su trabajo buscaba salir de este “entrampamiento tradicional” presentando la guerra como una decisión tomada exclusivamente por el núcleo portaliano-ultraconservador⁶⁶.

Siguiendo esta misma línea y en un tono bastante provocativo, el año 1989 el historiador Sergio Villalobos escribió *Portales, una falsificación histórica*⁶⁷. Dentro de esta obra la Guerra contra la Confederación cumple un rol relevante, por cuanto es uno de los argumentos que tiene el autor para demostrar el autoritarismo portaliano y la resistencia que esta idea generó. Es en este análisis donde Villalobos recoge aspectos que hasta el momento no habían sido mayormente considerados por la historiografía nacional, como por ejemplo, la resistencia del ejército a participar en la guerra y los problemas de reclutamiento⁶⁸: “De capitán a paje –o mejor dicho, roto– el descontento bullía en el ejército”⁶⁹, afirma Villalobos.

Posteriormente Villalobos volvería sobre este tema al publicar *Chile y Perú, La historia que nos une y nos separa*⁷⁰. En él analizó la guerra incorporando elementos desconsiderados o desconocidos por otros autores hasta ese entonces, como por ejemplo, la influencia masónica en

⁶³ *Ibidem*, p. 104.

⁶⁴ Jorge Núñez, “Estado, Crisis de hegemonía y Guerra en Chile (1830-1841), Andes, N°6, Santiago, 1987, pp. 137-189.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 138.

⁶⁶ “La guerra contra la Confederación fue una decisión tomada por el núcleo portaliano-ultraconservador, debido a la conjugación de tres factores críticos, en la coyuntura mayo-agosto de 1836, y que analíticamente pueden reducirse a dos: a) la crisis política, producto de la ruptura del bloque gobernante, que redujo la parcial representatividad del Estado a su más mínima expresión, y el resurgimiento de la amenaza liberal armada. Ruptura del bloque gobernante y el asalto liberal armado pusieron al gobierno en una situación de máxima debilidad política y aislamiento. Esto explicará las medidas represivas que acompañaron la decisión de la guerra. b) La amenaza del inminente cierre del mercado peruano, principal fuente de los recursos de la aristocracia del propio Estado. Debilitado y amenazado políticamente, el núcleo portaliano-ultraconservador estaba obligado –si quería mantenerse en el poder– a asegurar la reproducción de las rentas de la aristocracia terrateniente y del propio Estado, mediante las cuales podía ejercer su poder. No hacer esto, en medio de su crisis hegemónica, hacía inevitable su caída”, *Ibidem*, p. 178.

⁶⁷ Sergio Villalobos, *Portales, una falsificación histórica*, Santiago: Editorial Universitaria (1989), 2005.

⁶⁸ *Ibidem*, pp. 191-203.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 202.

⁷⁰ Villalobos, *Chile y Perú, la historia que nos une y nos separa*, Santiago: Editorial Universitaria, 2004.

la conformación de la Confederación⁷¹. También toma en cuenta las expresiones culturales de la época: las críticas peruanas al Mariscal Santa Cruz realizadas en verso⁷²; la discusión historiográfica entre peruanos, bolivianos y chilenos respecto a la figura y al proyecto de Santa Cruz⁷³; la debilidad política de Santa Cruz en Perú e incluso Bolivia: “Cuando el protector cayó derrotado en Yungay en 1839, el triunfo chileno fue celebrado en Bolivia con actos públicos, Santa Cruz fue declarado insigne traidor”⁷⁴.

Otro de los aciertos de este trabajo es la desmitificación de la idea de una Confederación como un proyecto sólido y autosustentable:

“La Confederación como posibilidad no pasa de ser una elucubración, que no cabe en el criterio histórico. En los hechos reales se percibe que el esfuerzo del protector tenía mucho de artificial. Basta mirar el cuadro descompuesto de luchas políticas y militares desde la Independencia, para comprender que la situación era caótica y que en los años que precedieron a la Confederación la confusión era extrema, al punto de ser imposible captar una línea evolutiva de alguna claridad. En un momento hubo siete presidentes en el Perú (...) La Confederación era una ficción”⁷⁵.

De modo similar, el autor analiza la guerra desde el punto de vista comercial⁷⁶. En forma conjunta, y a partir de la descripción de la descomposición de las relaciones entre Chile y Perú, Villalobos explica que la determinación de Portales de impulsar la guerra se entiende claramente dentro de este contexto⁷⁷.

En este trabajo hay una preocupación por demostrar, por ejemplo, la participación de Santa Cruz en la misión de Freire contra el gobierno de Prieto, aunque de manera infructuosa, por tratarse de una acción encubierta. A pesar de esto, el autor busca convencer al lector en base a argumentos sólidos y no a dogmas⁷⁸, aunque muchas veces no lo acompaña la fuente que lo avale. Así sucede cuando se propone demostrar que no existen mayores argumentos para corroborar la intención de Santa Cruz de someter a Chile o Ecuador:

⁷¹ “El año 1829 fue el creador de una asociación masónica, denominada Independencia peruana, destinada a impulsar la confederación del Alto y Bajo Perú. En ella asumió el nombre de Arístides, curiosa identificación con el general griego destacado en la lucha con los persas y que fue promotor de la Liga de Delos, unificadora de las ciudades helenas bajo la conducción ateniense”, *Ibidem*, p. 23.

⁷² *Ibidem*, p. 26.

⁷³ *Ibidem*, p. 27.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 28.

⁷⁵ *Ibidem*, pp. 27-29.

⁷⁶ *Ibidem*, pp. 29-31.

⁷⁷ “Al estudiar los antecedentes de la Guerra con la Confederación, tanto los historiadores chilenos como los peruanos han dado un carácter determinante a la decisión de Portales, en lo que hay mucho de verdad: pero no se pueden olvidar los aspectos señalados anteriormente”, *Ibidem*, p. 33.

⁷⁸ *Ibidem*, pp. 35-39.

“En toda la documentación relativa al mariscal no existe un plan manifiesto que dé pie para pensar en un proyecto mayor que incluyese a Chile y a Ecuador (...) Es probable que fuese una de las tantas invenciones que, circulando de oído en oído como datos fidedignos, formaban un ambiente de intrigas y rumores. Nunca se podía saber lo que era cierto o incierto, porque los sucesos en Bolivia y Perú solían sorprender al más fantasioso”⁷⁹.

Resulta interesante esta visión renovada de la Guerra de la Confederación por parte de un autor como Villalobos, ahora ya sin la necesidad de polemizar como sucede en *Portales, una falsificación histórica*⁸⁰, lo que le permite analizar al personaje y, por consecuencia, esta lucha desde una óptica más madura y mesurada.

Él mismo reconoce que en su trabajo anterior hubo un juicio exagerado, por poner un caso, respecto al reclutamiento y la composición de la tropa, entregando nuevas luces sobre este punto⁸¹.

Relacionado con la conformación del ejército, Sergio Villalobos analiza la participación peruana en el ejército de Bulnes, destacando la complementación y buena relación entre los jefes⁸². Este tema que ha sido tradicionalmente obviado, especialmente por la historiografía nacional conservadora, para la cual la presencia peruana en el ejército chileno desluce la primera gran victoria de Chile en el exterior.

Menos ortodoxo, y bastante más revolucionario que Sergio Villalobos, Gabriel Salazar en su libro *Construcción de Estado en Chile (1800-1837)*⁸³ hace un aporte al sugerir cambiar el enfoque con el que se han estudiado tradicionalmente los años correspondientes a la organización de Chile, utilizando para ello la biografía de Portales escrita por Benjamín Vicuña Mackenna. Aunque en su obra no considera de manera particular la Guerra de la Confederación, sí podemos asegurar que la visión que tiene sobre este periodo, esa idea de querer imponer “la suficiencia de la categoría del *orden en sí*”⁸⁴, nos entrega elementos de juicio para entender la manera como se ha abordado el conflicto, especialmente por parte de la historiografía oficialista.

Dentro de este esquema, la guerra y el triunfo de Chile son hechos que parecieran haber sido acomodados para demostrar la superioridad del orden (representado por Portales y Chile) sobre el desorden y la anarquía (Perú)⁸⁵. Esto resulta novedoso para analizar la historiografía que existe de este enfrentamiento dentro del esquema de orden chileno versus al desorden peruano y boliviano.

⁷⁹ *Ibidem*, pp. 39 y 40.

⁸⁰ Villalobos, *Portales... op. cit.*

⁸¹ Villalobos, *Chile y Perú...*, *op. cit.*, pp. 46 y 47.

⁸² *Ibidem*, pp. 52-55.

⁸³ Gabriel Salazar, *Construcción de Estado en Chile (1800-1837)*, Santiago: Editorial Sudamericana, 2005.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 14.

⁸⁵ Hacemos la distinción entre Perú y Bolivia, porque se alaba la acción ordenadora que efectuó Andrés de Santa Cruz en Bolivia y se subentiende que fue gracias a éste y a la anarquía imperante en el Perú, la que le permitió al mariscal boliviano consolidarse como el Protector.

Finalmente, los estudios dedicados a este conflicto parecieran haber tenido una nueva consideración durante los últimos años y este trabajo se inscribe dentro de esta corriente. Es difícil explicar las razones que están detrás de este nuevo impulso, sin embargo creemos que responde a la corriente historiográfica interesada en analizar el surgimiento del Estado, la formación de ciudadanía, etc., que aunque bastante desarrollada en otros países, es reciente en Chile.

Se trata de investigaciones que, emulando la líneas historiográficas de autores como Erich Hobsbawm⁸⁶, Benedict Anderson⁸⁷ y, en menor medida, Adrian Hasting⁸⁸, trabajan este período siguiendo temáticas relacionadas con la construcción de nación en Chile⁸⁹, la identidad⁹⁰, la memoria⁹¹, los discursos⁹², las celebraciones⁹³, las efemérides⁹⁴, la enseñanza de la historia⁹⁵, etc.,

⁸⁶ Erich Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona: Crítica, 2000 y la obra editada con Terence Ranger: *La invención de la tradición*, Barcelona: Crítica, 2002.

⁸⁷ Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

⁸⁸ Adrian Hasting, *La construcción de las nacionalidades. Etnicidad, religión y nacionalismo*, España: Cambridge University Press, 2000.

⁸⁹ Salazar, *op. cit.*

⁹⁰ Bárbara Silva, *Identidad y nación entre dos siglos*, Santiago: LOM Ediciones, 2008.

⁹¹ Carmen McEvoy, "El regreso del héroe: Bernardo O'Higgins y su contribución en la construcción del imaginario nacional chileno, 1868-1869", en Carmen McEvoy (editora). *Funerales Republicanos en América del Sur: Tradición, Ritual y Nación. 1832-1896*, Santiago: Centro de Estudios Bicentenarios, 2006; Eduardo Cavieres, *Sociedades y Mentalidades en Perspectiva Histórica*, Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1998; Ana María Stuyen, *Chile Disperso. El País en fragmentos*, Chile: Editorial Cuarto Propio, 2007 y Marcello Carmagnani, "Historiografía y conciencia nacional", *Revista Araucaria de Chile*, Nº10, 1980.

⁹² Fernando Purcell, "Discursos, prácticas e atores na construção do imaginário nacional chileno (1810-1850)", en Marco a Pamplona e Maria Elisa Mäder, organização, *Revoluções de independências e nacionalismos nas Américas. Região do Prata e Chile*, Volume I, Sao Paulo: Paz e Terra, 2006, pp. 173-192.

⁹³ Isabel Cruz de Amenábar, *La Fiesta: Metamorfosis de lo Cotidiano*, Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1995 y Paulina Peralta, *¡Chile tiene fiesta! El origen del 18 de septiembre (1810-1837)*, Chile: LOM Ediciones, 2007.

⁹⁴ Ramón Briceño, *Efemérides o fastos chilenos, esto es, libro en que están señalados por meses, días i años los más notables acontecimientos de la vida civil, política, relijiosa, literaria, científica, etc., etc., de este hermoso país de la América Meridional, llamado Chile*, Valparaíso: Imprenta i Librería del Mercurio, 1861 y *Repertorio de antigüedades chilenas, o sea, de los primeros pasos por Chile dados en las distintas sendas de su vida pública: desde que fue descubierto hasta que logró sacudir el yugo colonial*, Santiago: Imprenta Gutenberg, 1889; José Suárez, *Efemérides concernientes a la instrucción pública, a las ciencias i a las letras en Chile*, Melipilla: Imprenta del Progreso, 1877; Horacio Rodríguez, *Efemérides chilenas i americanas*, Santiago: Encuadernación Barcelona, 1899; Luis Oteyza, *En tal día: efemérides históricas*. Santiago: Editorial Letras, 1915; Alberto Lara, *Agenda Nacional Chilena: Fastos y efemérides de la historia de Chile desde su descubrimiento hasta el presente: Anotados por orden cronológico en cada día del año*, Santiago, 1930; Carlos Bascuñán, *Efemérides Nacionales*, Chile: Editora Nacional Gabriela Mistral, 1975; Floridor Pérez, *Efemérides Nacionales*, Santiago: Zig-Zag, 1992 y Carlos Calderón, *El libro Mayor de las Efemérides Patrias. 1520-1995*, Chile: Editorial La Noria, 1995.

⁹⁵ Eduardo Cavieres, *Chile-Perú, La Historia y la Escuela*, Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso,

los cuales cobraron un fuerte impulso a raíz del centenario⁹⁶.

La Guerra contra la Confederación justamente forma parte de estos primeros hechos “notables” de la vida del Chile independiente. A partir de aquí se inicia la construcción de una Historia de Chile republicana, de una identidad y de una memoria histórica. En esta etapa, resultan imperiosos los nuevos símbolos, ceremonias públicas, los monumentos y edificios públicos “destinados a mantener presentes a sus héroes e instituciones”⁹⁷.

La guerra y su posterior interpretación forman parte de los elementos esenciales en la construcción del Estado y la Nación. Esto en un contexto en el que, como señala Cavieres:

“Los conflictos externos se convirtieron en principales bases de las identificaciones nacionales y, en el tiempo, apelando a la historia de los mismos, buenos argumentos para solucionar problemas internos”⁹⁸.

No obstante, esta mirada nacional nos permite comprender tan solo una parte del problema. Hay que avanzar, como plantea José Carlos Chiaramonte, hacia una interpretación de las naciones contemporáneas que nos permitan “discernir cuáles eran las motivaciones que guiaban a los protagonistas de aquel proceso de formación de naciones”⁹⁹.

Dentro de esta línea se circunscribe la compilación realizada por Donoso y Rosenblitt el año 2009¹⁰⁰. Fueron catorce trabajos divididos en torno a tres ejes temáticos: Confederación y Nación, Dimensión regional del conflicto y Aspectos estratégicos y militares.

Como parte de la primera unidad, “Confederación y Nación”, surge como una temática

2006; Sergio Villalobos, “Introducción para una nueva historia”, en *Historia del Pueblo Chileno*, Tomo I, Santiago: Editorial Zig-Zag, 1983.

⁹⁶ El Bicentenario de la República generó un interés mayúsculo de reflexionar sobre esta fecha. El Gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet, como parte del Proyecto Bicentenario, impulsó la organización, el año 2006, de un foro titulado “La construcción de las memorias nacionales. Mitos, tabúes y silencios de la historia” en el que participaron destacados historiadores extranjeros (Marc Ferro, Henry Rousso y Cristóbal Aljovín entre otros) y chilenos (Eduardo Cavieres y Jorge Pinto), además de algunas personalidades como un ex comandante en jefe del Ejército de Chile. Las presentaciones quedaron materializadas en un libro publicado el año 2008, editado por la Comisión Bicentenario. En un proyecto similar y bajo la dirección de Luis Carlos Parentini se llevó a cabo la publicación del libro *Historiadores Frente al Bicentenario*, Santiago: Comisión Bicentenario, 2008. Aquí también aparece una serie de trabajos vinculados al tema de las efemérides y de la memoria colectiva: “Fiestas centenarias en Chile: ¿rito del eterno retorno?” de Gabriel Salazar; “Historia y memoria de la nación: los pueblos indígenas y la historiografía en el bicentenario” de Álvaro Bello; “La memoria colonizadora: encubrimiento e historia” de Patricio Cisterna; “Consolidando mitos” de Carlos Donoso; “El bicentenario y las fiestas nacionales en Chile” de Milton Godoy; “La emergencia de la memoria a través de una categoría histórica” de Martín Lara y “Bicentenario y memoria” de Patricio Zamora.

⁹⁷ Cavieres, *Chile-Perú...*, *op. cit.*, p. 19.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 26.

⁹⁹ José Chiaramonte, *Nación y Estado en Iberoamérica*, Argentina: Sudamericana Pensamiento, 2004, p. 10.

¹⁰⁰ Donoso y Rosenblitt, *op. cit.*

relevante este concepto y la importancia que tiene un conflicto como éste cuando la idea todavía estaba en ciernes. Tal como se puede deducir a partir de los trabajos, la filiación a un caudillo, un elemento concreto, fue más poderosa que la idea abstracta de una región o nación. Así ocurrió en Perú y Bolivia, y en menor medida en Chile, donde la guerra no fue popular sino hasta el asesinato de Diego Portales.

Sobre la “Dimensión regional del conflicto”, destaca el énfasis puesto en analizar la guerra desde una perspectiva justamente regional, que deja de lado la distorsión que algunos han hecho, de ver este enfrentamiento desde un punto de vista contemporáneo: como una lucha entre Estados y no como un conflicto que nació a partir de la articulación de las regiones en torno a alianzas mayores, que encontraban sus antecedentes inmediatos en la división realizada por la Corona española y mediatos en la ocupación indígena.

También resulta interesante conocer un poco más sobre la participación argentina en este conflicto, brevemente mencionada por la historiografía nacional, pero pocas veces profundizada.

Desde el punto de vista económico, uno puede verificar cómo, a través de algunos de los artículos aquí presentados, pensar en la guerra sólo como una disputa de Valparaíso por superar en importancia al puerto del Callao, no deja de ser una simplificación más de las cuantas que ya existen sobre esta guerra. Por el contrario frente a esto uno puede comprobar cómo las regiones condicionaban su apoyo a la confederación de acuerdo a su postura proteccionista o librecambista.

Respecto al tercer y último eje temático: “Aspectos estratégicos y militares”, hay aportes respecto a cómo fue, por mencionar alguno de los trabajos, la campaña impulsada por Manuel Blanco Encalada que acabó con el Tratado de Paucarpata. Hay nuevos antecedentes referidos al tema del reclutamiento forzado y el interés verdadero de varios chilenos por participar en la guerra, con una idea más o menos clara de lo que era nación y patria, según como se puede verificar a través de las cartas de algunos de los combatientes.

Respecto a la revisión historiográfica, los distintos análisis vienen a refrendar la vigencia de autores como Rafael Sotomayor Valdés por el lado chileno y Jorge Basadre por el lado peruano. El primero, gracias a la recopilación de antecedentes y documentos relativos al conflicto, y el segundo, por su visión reflexiva. Asimismo, queda en evidencia la escasez de trabajo de archivo y uso de fuentes primarias.

En términos generales, uno de los aportes de este libro es el avance en la comprensión de la guerra de Chile contra la Confederación, como algo mucho más complejo que un conflicto entre Estados. Se trató, como queda aquí comprobado, de un enfrentamiento que desnudó las diferencias y tensiones que existían entre las distintas provincias dentro de Perú y de Bolivia y que determinaron el fracaso del proyecto de la Confederación. En concordancia con esto, la guerra impulsada por Chile, aunque muy importante, no hizo más que acelerar un proceso de descomposición que se iba a dar de todas formas.

A esta compilación se suman otros trabajos, también recientes, que han tratado de abor-

dar la guerra poniendo énfasis en fuentes no tradicionales¹⁰¹. Destacamos la tesis¹⁰² y artículos de Gabriel Cid¹⁰³, el libro de Rafael Pedemonte¹⁰⁴ que dedica uno de sus capítulos al Himno de Yungay, el artículo de Ana María Stuvan¹⁰⁵ sobre la importancia de la prensa durante la guerra y la tesis de Magdalena Valdés¹⁰⁶ referida al reclutamiento forzado en la zona de Colchagua.

La publicación más reciente, también de Gabriel Cid¹⁰⁷, revisa cómo contribuyó la Guerra de Chile contra la Confederación en la construcción de la identidad chilena. Su propuesta es repensar este conflicto desde la perspectiva de sus consecuencias socioculturales, vinculando tales legados con los procesos de conformación de la identidad nacional. El autor no estudia la guerra, sino, como insinúa el subtítulo, la trayectoria del legado de esta lucha en la construcción del imaginario chileno: “sus consecuencias, debates y polémicas, así como sus oscilaciones, ajustes, olvidos y reestructuraciones mnemónicas”¹⁰⁸.

Desde esta perspectiva, el autor se dedica a revisar lo que denomina como “segunda vida” de la guerra (desde 1836 a 1888), la recreada por diversos productores culturales, divulgadores y por la misma cultura popular y que, a su juicio, posee más información sobre el impacto de los conflictos bélicos en la conformación de los imaginarios nacionales.

A través de un trabajo riguroso de fuentes, el autor contradice algunas de las opiniones que se han vertido en torno a la vinculación de la victoria de Yungay con el surgimiento y consolidación del sentimiento de identidad nacional.

A pesar de tratarse de una extensa producción historiográfica referida a este enfrentamiento, aunque menor en términos comparativos con otros conflictos, hemos podido comprobar que no existen investigaciones dedicadas a estudiar la guerra desde una visión que vaya más allá

¹⁰¹ Excluimos de estos trabajos el de Carlos López (*Historia de la Guerra contra la Confederación Perú-boliviana*, Santiago: El Cipsrés, 2007) por tratarse más bien de un resumen de la guerra, el cual no se apoya en fuentes de la época, ni constituye tampoco un aporte desde el punto historiográfico.

¹⁰² Gabriel Cid, “Guerra y conciencia nacional. La guerra contra la Confederación en el imaginario chileno, 1836–1888”, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2009.

¹⁰³ Gabriel Cid, “Nacionalizando la <<segunda independencia>> chilena. Fiestas y discursos cívico-religiosos en torno a la Guerra contra la Confederación, 1836-1851”, *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, Vol. 7, N° 2, 2008, pp. 5-33.

¹⁰⁴ Rafael Pedemonte, *Los acordes de la patria. Música y nación en el siglo XIX chileno*, Chile: Editorial Globo, 2008.

¹⁰⁵ Ana María Stuvan, “La palabra en armas: patria y nación en la prensa de la guerra entre Chile y la Confederación Perú-boliviana, 1835-1839”, Carmen McEvoy y Ana María Stuvan, *La República peregrina: hombres de armas y letras en América del Sur, 1800-1884*, Lima: IFEA/IEP, 2007.

¹⁰⁶ Magdalena Valdés, “Reclutamiento, Orden y Corrección Social. Colchagua ante la Guerra contra la Confederación Peruano-boliviana”, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia (Profesora Guía Sol Serrano), Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2007.

¹⁰⁷ Gabriel Cid, *La Guerra contra la Confederación, Imaginario nacionalista y memoria colectiva en el siglo XIX chileno*, Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2011.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 22.

de lo nacional y estudie el conflicto desde una mirada regional, que considere esta etapa como parte del largo proceso de autodeterminación de las repúblicas posterior a la independencia y que incorpore, en este análisis, las tensiones que existieron por imponer modelos de carácter económico que privilegiaran a ciertos sectores y que permitieran, además, sustentar a los nuevos Estados.

De igual forma, son escasos los trabajos que consideren los intereses particulares involucrados en el desarrollo de la guerra. Portales y Santa Cruz han sido valorados en su dimensión de estadistas y no en la de comerciantes, que es la línea que nos proponemos desarrollar a partir de su correspondencia y que creemos posee una influencia significativa en la toma de sus decisiones. Ya sea por beneficio propio, como ocurre en el caso de Santa Cruz, o a favor de personajes o ciertos grupos, como sucede con Portales y Waddington.

Igualmente, y como parte de esta mirada de los problemas a nivel nacional, se ha pasado por alto la importancia que tuvo este conflicto para el puerto de Valparaíso, esto a pesar de la preponderancia de la ciudad en el transcurso del conflicto. Tanto por ser el lugar de residencia de Portales, durante gran parte de la década del treinta, como porque aquí se encontraba el diario más importante de la época, las principales casas comerciales, los emigrados peruanos, etc. Además, porque aquí residió durante un corto tiempo Santa Cruz y porque en los márgenes de esta ciudad fue asesinado Diego Portales. Y, por sobre todo, porque en esta zona se concentraron, embarcaron y arribaron las fuerzas luego de cada expedición, terrestre y marítima. La guerra en el puerto se vivió con mayor intensidad que en cualquier otra parte. Por esta misma razón, el presidente decidió hacer del puerto su lugar de residencia durante algunos días, en un traslado que debe haber sido la primera visita moderna de un mandatario a una ciudad. Todos estos elementos debieron ser claves para transformar al puerto en un lugar de relevancia nacional y regional.